Oraciones Escogidas

Allan Kardec



Biblioteca Espirita
Don Juan Portillo

Transcripción: Ironda Díaz
Maquetación: Gustavo Díaz-Bandres

Índice

ORACIONES ESCOGIDAS

Autor: Kardec, Allan
ISBN: 9789589196403

Transcrito por: Ironda Díaz Bandres
Ebook: Gustavo Díaz-Bandres

Prólogo de esta Edición

Cada paso que da la humanidad en la vía ascendente del progreso, le demuestra palpablemente la necesidad, cada vez más ineludible, de ejercitar su pensamiento dirigiéndose hacia su Creador, Los últimos adelantos científicos comprueban de una manera clara y patente el poder del pensamiento. Los rayos N nos manifiestan, con su irradiación, que ésta es más potente cuando la voluntad se ejerce; de otra parte, se ha comprobado científicamente que el cuerpo humano está saturado de oxígeno cuando el espíritu que lo anima rebasa en satisfacciones altruistas, mientras que cuando lo influyen malos pensamientos, éstos hacen que el cuerpo se sature de carbono, ocasionándole malestar indecible.

Comprobado por la ciencia lo que antecede, a nadie extrañará que el Congreso Espiritista de 1900 hiciera suya la proposición presentada por la "Unión Espiritista Kardenciana Española", que, con su espíritu previsor, presentó al mismo.

He aquí la proposición adoptada:

Necesidad de la Oración, relaciones del hombre con su Creador, consideradas como el principio fundamental de la Moral espirita y el primer deber a cumplir por todo adepto.

Nadie que no haya orado de verdad puede desconocer el consuelo y el bienestar que con ello se adquiere; y por esto que antes permanecía solo al radio de acción del pensamiento y que exponía a ser tildado de fanáticos a los que la practicaban, la ciencia, en su nuevo paso de adelanto, ha venido a demostrar, de un modo palpable, las ventajas morales y materiales que su ejercicio produce, siempre y cuando la oración sea verdadera, sea el eco fiel de gratitud, sea el canto de amor que los seres eleven a su creador y no el rezo rutinario en donde sólo se producen palabras y no sentimientos, que, al vibrar al impulso del sentimiento, rodeen de oxígeno nuestros cuerpos y a nuestras almas las muevan atraídas por el Bien y la Verdad.

Cuando oréis, no busquéis ni recordéis fórmulas de ninguna clase; elevad vuestros pensamientos hacia otras regiones más felices por su adelanto y hallaréis paz y tranquilidad en vuestro espíritu y bienestar para vuestros cuerpos. Para los que así saben orar, no está escrito en este libro; ellos lo tienen en la contemplación del infinito, en la hermosura de la naturaleza que nos rodea, en el amor que profesa a sus semejantes. Pero no todos saben elevar su oración sin una forma que la acompañe, efectos los unos de las reminiscencias de las creencias pasadas y otros por falta de práctica; para éstos últimos les será de gran utilidad el leerlo y profundizarlo; de este modo su inteligencia y su corazón marcharán al unísono, formando al hombre perfecto y bien equilibrado que sabe emanar la ciencia con la moral.

Si la lectura de este libro sirve al que lo lea para ayudar a elevar su pensamiento a Dios, el trabajo de recopiarlo habrá sido bien empleado y éste es el único galardón al que aspiramos.

Prólogo de la Primera Edición

La forma es nada, el pensamiento es todo. Rogad cada uno según vuestras convicciones y del modo que más os conmueve; un pensamiento bueno vale más que numerosas palabras, en las que para nada está el corazón.

Los espíritus del Señor no prescriben formulas absolutas para la oración y sobre todo para llamar la atención sobre ciertos principios de la doctrina espiritista. También lo hacen para ayudar a las personas que se confunden al emitir sus ideas, porque hay muchos que no creerían haber orado si sus pensamientos no estuviesen formulados.

La **COLECCIÓN DE ORACIONES** contenidas en este pequeño devocionario, las más han sido sacadas de "El Evangelio según el espiritismo", por Allan Kardec, y las otras de varios autores: todas tienen un mismo principio fundamental: que es elevar vuestras almas a Dios.

Esta colección no debe considerarse como un formulario absoluto, sino como una variedad entre las instrucciones que dan los espíritus.

El espiritismo reconoce como buenas las oraciones de todos los cultos, cuando hablan con el corazón y la boca; no impone ni vitupera: Dios es muy grande para rechazar la voz que le implora y canta sus alabanzas, porque se haga de un modo más bien que de otro. El que lanzase de anatema contra las oraciones que no estuviesen en su formulario, probaría que desconoce la grandeza de DIOS, creer que Dios escucha sólo a una fórmula, es querer atribuirle la pequeñez y las pasiones de la humanidad.

Videncias del señor

El hombre no está para recibir mis palabras, ¡Cuán pocos son los justos y los que quieren mis enseñanzas y me aman con el amor puro del alma! El hombre me amaría, si practicando mi doctrina pudiera acumular riquezas y títulos; pero como para amarme en lugar de poseer riquezas ha de poseer virtudes y ha de preferir las miserias del mundo como lo son la pobreza, la humildad, el sufrimiento, el dolor, muy pocos lo prefieren y pensad que el que no sea así no es amador mío, me honra con sus palabras, pero su corazón no está conmigo.

No confiéis en los que me aclaman en alta voz, pues muchas veces lo hacen solo para ser vistos de los hombres; el que me ama me lleva en el corazón y me guarda dentro de él, su amor es fiel y no se enfría jamás.

¿Cómo queréis que el hombre de la tierra quiera de lo mío, si cuando estuve entre ellos, y sintieron mis palabras y vinieron los hechos, fueron muy pocos los que me siguieron…?

Muchos hablan de mí y me ponen de piedra de ángulo, pero son fariseos, que dicen y no hacen, y tienen en la boca lo que está lejos de su corazón ¡Oh!, ¡Hombre de la tierra! ¿Cuándo despertarás?, ¿Cuándo abrirás tus ojos? ¡Cuán largo es tu sueño! ¡Cuánto sufrirás por ello!

Muchas veces he querido recogerte y tú no has querido; por eso pagas tan cara tu terquedad.

Acciones de la oración

Transmisión del Pensamiento

La oración es una invocación; por ella nos ponemos, con el pensamiento, en relación con el ser a quien nos dirigimos. Puede tener por objeto suplicar, dar gracias o glorificar. Se puede orar por sí mismo, para otro, para los vivos y para los muertos. Las oraciones dirigidas a Dios, son oídas por los espíritus encargados de la ejecución de su voluntad; las que se dirigen a los buenos espíritus son trasmitidas a Dios. Cuando se ruega a otros seres que a Dios, solo es con el título de intermediarios, de intercesores porque nada puede hacerse sin la voluntad de Dios.

El espiritismo hace comprender la acción de la oración, explicando el modo de transmitir el pensamiento, ya sea el que sea a quien se ruega venga a nuestro llamamiento o que nuestro pensamiento llegue a él. Para formarse una idea de lo que sucede en esta circunstancia, es menester representar a todos los seres encarnados y desencarnados, sumergidos en un fluido universal que ocupa el espacio, como aquí lo estamos en la atmósfera. Este fluido recibe una impulsión de voluntad; es el vehículo del pensamiento, como el aire lo es del sonido, con la diferencia de que las vibraciones del aire están circunscritas, mientras que las del fluido universal se extiende hasta el infinito, pues cuando el pensamiento se dirige hacia un ser cualquiera, que está en la tierra o en el espacio, del encarnado al desencarnado o del desencarnado al encarnado, se establece una corriente fluídica entre los dos, de la cual trasmite el pensamiento como el aire trasmite el sonido.

La energía de la corriente está en razón con la del pensamiento y de la voluntad. Así es que la oración es oída por los espíritus en cualquier parte que se encuentren, que los espíritus se comuniquen entre sí, que nos trasmitan sus inspiraciones y que se establecen relaciones a distancia entre los encargados.

Esta explicación es, sobre todo, para aquellos que no comprenden la utilidad de la oración puramente mística; no es con el objeto de materializar la oración, sino hacer comprensible el efecto; manifestando que puede tener una acción directa y efectiva, sin que por esto deje de estar menos subordinada a la voluntad de Dios, Juez Supremo de todas las cosas, y el único que puede hacer su acción eficaz.

Por la oración, el hombre llama el concurso de los buenos espíritus que vienen a sostenerle en sus buenas resoluciones y a inspirarle buenos pensamientos de ese modo adquirirá la fuerza moral necesaria para vencer las dificultades y volver a entrar en el camino derecho si se ha desviado; asimismo puede desviar de él los males que adquiere por sus propias faltas. Un hombre, por ejemplo, ve su salud deteriorada por los excesos que ha cometido, y arrastra hasta el fin de sus días una vida de sufrimiento; ¿tiene acaso,

derecho de quejarse, si no consigue su curación? No, porque hubiera podido encontrar en la oración la fuerza para resistir las tentaciones.

Si los males de la vida se dividen en dos partes, una compuesta de aquellos que el hombre no puede evitar y la otra de las tribulaciones, cuya primera causa es él mismo por su incuria y sus excesos se verá que ésta sobrepuja de mucho en número a la primera, es, pues, muy evidente que el hombre es el autor de la mayor parte de sus aflicciones, y que se la ahorraría si obrase siempre con moderación y prudencia.

No es menos cierto que estas miserias son resultado de nuestras infracciones a las leyes de Dios, y que si las observamos puntualmente seriamos felices. Si no traspasáramos el límite de lo necesario en la satisfacción de nuestras necesidades, no tendríamos las enfermedades que son consecuencia de los excesos y las vicisitudes que conducen a ellos; si pusiéramos límites a nuestra ambición, no temeríamos la ruina; si no quisiéramos subir más alto de lo que podemos, no temeríamos caer; si fuésemos humildes, no sufriríamos los desengaños del orgullo abatido; si practicáramos la ley de caridad, no maldeciríamos ni seríamos envidiosos y celosos; si no hiciéramos mal a nadie, no temeríamos venganza, etc.

Admitamos que el hombre no pueda nada sobre los otros males; que todas las oraciones sean superfluas para preservarse de ellos ¿No sería ya bastante el que pudiéramos evitar todo lo que proviene de sus hechos? Pues aquí la acción de la oración se concibe perfectamente, porque tiene por efecto solicitar la inspiración saludable de los buenos espíritus, pedirles fuerza para resistir a los malos pensamientos, cuya ejecución puede sernos funesta. En este caso, no desvían el mal, en nada contrarían los decretos de Dios, no suspenden, con todo, el infringir esas leyes, dirigiendo nuestro libre albedrío, pues lo hacen sin saberlo nosotros, de una manera oculta para no encadenar nuestra voluntad. El hombre se encuentra entonces en la posición de aquel que solicita buenos consejos y los pone en práctica, pero que siempre es libre de seguirlos o dejarlos de seguir. Dios quiere que así suceda para que tenga la responsabilidad de sus actos y dejarle el mérito de la elección entre el bien y el mal. Esto es lo que el hombre siempre está seguro de obtener si lo pide con fervor, y a lo que sobre todo pueden aplicarse estas palabras: "Pedid y se os dará".

La eficacia de la oración, aún reducida a esta proporción, ¿no tendría, acaso, un resultado inmenso? Estaba reservado al espiritismo el probarnos su acción por la revelación de las relaciones que existen entre el mundo invisible y el mundo visible. Pero no se limitan únicamente a esto sus efectos.

La oración está recomendada para todos los espíritus; renunciar a la oración es desconocer la bondad de Dios; es renunciar por sí mismo a su existencia y para los otros al bien que pueda hacérseles.

Dios, ascendiendo a la súplica que se le dirige, tiene la mira de recompensar la intención, la sinceridad y la fe del que ruega; el hombre de bien tiene más mérito a los

ojos de Dios, y siempre más eficacia porque el hombre vicioso y malo no puede rogar con fervor y la confianza que solo da el sentimiento de la verdadera piedad. Del corazón del egoísta, de aquel que ruega los impulsos de caridad que dan a la oración todo su poder. Se comprende de tal modo, que, por un movimiento instintivo, nos recomendamos con preferencia a las oraciones de aquellos cuya conducta se cree ser agradable a Dios, porque son más escuchados.

Si la oración ejerciera una especie de acción magnética, se podría creer que el efecto estaba subordinado al poder fluídico; pero no es de este modo. Puesto que los espíritus ejercen acción sobre los hombres suplen, cuando es necesario, la influencia del que ruega, ya sea obrando directamente "en su nombre", ya sea dándole momentáneamente una fuerza excepcional cuando se le juzga digno de este favor, o cuando la cosa puede ser útil.

El hombre que no se cree bastante bueno para ejercer una influencia saludable, no debe abstenerse de rogar por otro, con el pensamiento de que no es digno de ser escuchado. La conciencia de su inferioridad es una prueba de la humanidad, siempre agradable a Dios, que toma en cuenta la intención caritativa que la anima. Su fervor y su confianza en Dios son el primer paso de la vuelta al bien y los buenos espíritus son felices de poderla alentar. La oración que no se escucha es la del "orgullo que tiene fe en su poder y sus méritos, y cree poder sustituirle a la voluntad del eterno".

El poder de la oración está en el pensamiento, no se concreta a las palabras, ni al lugar, ni al momento en que se hace. Se puede, pues, rogar en todas partes y a todas horas, estando solo o acompañado. La influencia del lugar o del tiempo está en relación de las circunstancias que pueden favorecer el recogimiento. "La oración en común tiene una acción más poderosa cuando todos aquellos que oran se asocian de corazón a un mismo pensamiento y tiene un mismo objeto", porque es como si muchos levantasen la voz juntos y unísonos; pero: ¿Qué importa estar unidos en gran número, si cada uno obra aisladamente por su propia cuenta personal? Cien personas reunidas pueden orar como egoístas, mientras que dos o tres unidas en una común aspiración, rogarán como verdaderos hermanos de Dios, y su oración tendrá más poder que la de los otros cientos.

La oración solo tiene valor por el pensamiento que se une a ella y es imposible unir el pensamiento a lo que no se comprende, porque lo que no se comprende no puede conmover al corazón. Para la inmensa mayoría las oraciones en un lenguaje incomprensible sólo son un conjunto de palabras que nada dicen al espíritu. Para que la oración conmueva es preciso que cada palabra despierte una idea, y si no se comprende no se puede despertar ninguna. Se repite como simple fórmula que tiene más o menos virtud, según el número de veces que se repite; muchos oran por deber y otros por conformarse con los usos; por esto creen haber cumplido cuando ha dicho una oración un número de veces determinado, siguiendo tal o cual orden. Dios lee al fondo del corazón, ve el pensamiento y la sinceridad; sería rebajarlo, creerlo más sensible a la forma que al fondo.

La oración es solicitada por los espíritus que sufren; les es útil, porque viendo que se acuerdan de ellos se sienten menos abandonados y son menos desgraciados. Pero la oración tiene sobre ellos una acción más directa; aumenta su ánimo, excita en ellos el deseo de elevarse por el arrepentimiento y la reparación, y puede desviarles del pensamiento del mal; en este sentido es como puede, no sólo aligerar, sin abreviar sus sufrimientos.

Ciertas personas no admiten la oración para los muertos, porque en su conciencia, sólo hay para el alma dos alternativas: ser salvados o condenados a las penas eternas, y en uno u otro caso la oración es inútil. Sin discutir el valor de estas creencias, admitamos por un instante la realidad de las penas eternas e irremisibles, y que nuestras oraciones sean impotentes para ponerle un término. Nosotros preguntamos si en esta hipótesis, es lógico, caritativo, cristiano, el desechar la oración por los réprobos. Estas oraciones, por impotentes que sean para salvarles, ¿no son para ellos una señal de piedad que puede aliviar sus sufrimientos? En la tierra, cuando un hombre está condenado para siempre, aun cuando no tenga ninguna esperanza de obtener gracia, ¿se prohíbe a una persona caritativa el sostener sus cadenas para aligerarle de su peso? Cuando alguno es atacado por un mal incurable, porque no ofrece ninguna esperanza de curación ¿ha de abandonársele sin ningún consuelo? Pensad que entre los réprobos puede encontrarse una persona a quien habéis amado, un amigo, quizá un padre, una madre o un hijo, y porque, según vosotros, no puede esperar gracia, le rehusáis un vaso de agua para apagar su sed; un bálsamo para curar sus llagas ¿No haríais por él lo que haríais por un presidiario? ¿No le darías un testimonio de amor, un consuelo? No, esto no es cristiano. Una creencia que seca el corazón, no puede aliarse con la de un Dios que coloca en el primer lugar de los deberes el amor al prójimo.

La no eternidad de las personas no implica la negación de una penalidad temporal, porque Dios en su justicia, no puede confundir el bien con el mal: así, pues negar en este caso la eficacia del consuelo, de la reanimación y de los buenos consejos; sería lograr la fuerza que logramos de la asistencia moral de los que nos quieren bien.

Otros se fundan en una razón más espaciosa; la inmutabilidad de los decretos divinos; le dicen: Dios no puede cambiar sus decisiones por la demanda de sus criaturas, pues de otro modo, nada habría estable en el mundo. El Hombre, pues, nada tiene que pedir a Dios; sólo tiene que someterse y adorarle.

En esta idea hay una falsa aplicación de la inmutabilidad de la ley divina, o más bien, ignorancia de la ley en lo que concierne a la penalidad futura. Esta Ley está revelada por los espíritus del señor, hoy que el hombre está en disposición de comprender lo que, tocante a la fe es conforme o contrario a los atributos divinos.

Según el dogma de la eternidad absoluta de las penas, no se le toma en cuenta al culpable ni sus pesares ni su arrepentimiento; para él todo deseo de mejorarse es superfluo, puesto que está condenado al mal perpetuamente. Si está condenado por un tiempo determinado, la cesará cuando el tiempo haya expirado. Pero, ¿quién dice

entonces tendrá mejores sentimientos? ¿Quién dice que, a ejemplo de muchos de los condenados de la tierra a su salida de la cárcel, no será tan malo como antes? En el primer caso sería tener en el dolor del castigo a un hombre que se volviera bueno; en el segundo, conceder gracia al que continuase culpable. La ley de Dios es más previsora que esto, siempre justa, equitativa y misericordiosa, no fija ninguna duración en la pena; cualquiera que sea, se resume de este modo:

"El hombre sufre siempre la consecuencia de sus faltas; no hay una sola infracción a la Ley de dios que no tenga su castigo".

"La severidad del castigo es proporcionada a la gravedad de la falta".

"la duración del castigo, por cualquiera falta que sea, es indeterminada; está subordinada al arrepentimiento del culpable y a su vuelta al bien"; la pena dura tanto como si la obstinación fuese perpetua; es de corta duración: "si el arrepentimiento es pronto".

"Desde el momento en que el culpable pide misericordia, Dios lo oye y le envía la esperanza. Pero el simple remordimiento de haber hecho mal no le basta; falta la reparación; por esto el culpable está sometido a nuevas pruebas, en las cuales se puede, siempre por su voluntad, hacer el bien reparando el mal que ha hecho".

"El hombre, de este modo, es constantemente árbitro de su propia suerte; puede abreviar su suplicio o prolongarlo indefinidamente; su felicidad o su desgracia depende de su voluntad de hacer bien".

Tal es la Ley, ley "inmutable" y conforme a la bondad y a la justicia de Dios.

El espíritu culpable y desgraciado, puede, de este modo salvarse a sí mismo; la Ley de Dios le dice con qué condición puede hacerlo. Lo que más a menudo le falta es voluntad; si le contenemos y animamos, y si con nuestros consejos les damos las lucen que le faltan, en lugar de solicitar a Dios que derogue su Ley, venimos a ser los instrumentos para la ejecución de su ley de amor y de caridad, lo que nos permite practicarla de este modo, dando nosotros mismos una prueba de caridad.

Algunos versículos del evangelio sobre la oración

Cualidades de la Oración

Y cuando oréis, no seáis como los hipócritas que aman el orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las plazas para ser vistos, en verdad os digo que recibieron un galardón. Más aún, cuando ores, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora a tu Padre en secreto, y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará. Y cuando oréis no habléis mucho, como los gentiles, pues piensan que por mucho hablar serán oídos. Pues no queráis asemejaros a ellos, porque vuestro padre sabe lo que habéis menester, antes que se lo pidáis. (San Mateo, Capítulo VI, versículo 5 - 8).

Y cuando estuvieres para orar, si tenéis alguna cosa contra alguno, perdonadle; para que vuestro Padre que está en los cielos, os perdone también vuestros pecados. (San Marcos, Capítulo XI, versículo 25, 26).

Y dijo también esta parábola a unos que fiaban en sí mismos, como si fuesen juntos, y despreciaban a los otros. Dos hombres subieron al templo a orar; el uno era fariseo y el otro publicano. El fariseo estando de pie oraba en su interior de esta manera: Dios, gracias te doy porque no soy como los hombres, robadores, injustos, adúlteros, así como este publicano. Ayuno dos veces a la semana; doy diezmos de todo lo que poseo. Más el publicano estando lejos, no osaba ni aún alzar los ojos al cielo, sino hería su pecho diciendo: Dios, muéstrate propicio a mi pecador. Os digo que éste, y no aquél, descendió justificado a su casa, porque todo hombre que se ensalza será humillado; y el que se humilla; será ensalzado. (San Lucas, Capítulo XVIII, versículo 9, 14).

Pedid y se os Dará

Por tanto os digo, que todas las cosas que pidiereis orando, creed que las recibiréis y os vendrán (San Marcos Cap. XI, 24).

Oraciones Pagadas

Y oyéndolo todo el pueblo, dijo a sus discípulos:

— Guardaos de los escribas, que quieren andar con ropas talares y gustan de ser saludados en las plazas, y de las primeras sillas en las sinagogas, y de los primeros asientos en los convites. Que devoran las casas de las viudas, pretextando larga oración. Estos recibirán mayor condenación. (S. Marcos, cap. XII, v. 38, 39 y 40. S. Mateo, cap. XXII, v. 14).

Oraciones Ininteligibles

Pues si yo no entendiera el valor de la voz seré bárbaro para aquel a quien hablo: y el que habla, lo será para mí. "Porque si orase en alguna lengua, mi espíritu ora, más mi mente queda sin fruto". Más si me bendijeres con el espíritu: el que ocupa el lugar del simple pueblo, ¿cómo dirá "Amén" sobre tu bendición, puesto que no entiende lo que tú dices? Verdad es que tu das bien las gracias: más el oro no es edificado. (San Pablo 2ª epístola a los corintios, Capítulos XIV, versículos 11, 14, 16 y 17).

Contemplad las aves del cielo

No queráis atesorar para vosotros tesoros en la tierra: donde orín y polilla los consume: y en donde ladrones los destierra y roban. Más atesorad para vosotros tesoros en el cielo, en donde ladrones no los destierran ni roban. Porque en donde está tu tesoro, allí está también tu corazón.

Por tanto os digo, no andéis afanados por vuestra alma que comeréis, ni para vuestro cuerpo que vestiréis ¿No es más el alma que la comida, y el cuerpo más que el vestido?

Mirad las aves del cielo, que no siembran ni siegan, ni allegan en trajes: y vuestro Padre celestial las alimenta ¿Pues no soy vosotros muchos más que ellas? ¿Y quién de vosotros discurriendo, puede añadir un codo a su estatua?

¿Y porque andáis acongojados por el vestido? Considerad cómo crecen los lirios del campo: no trabajan ni hilan. Yo digo, que ni Salomón en toda su gloria fue cubierto por uno de éstos. Pues si al heno del campo que hoy es, y mañana es echado al horno, Dios viste así, ¿Cuándo más a vosotros, hombres de poca fe?

No os acongojéis, pues diciendo: ¿qué comeremos o qué beberemos, o con qué nos cubriremos? Porque los gentiles se afanan con estas cosas. Y vuestro padre sabe que teméis necesidad de ellas.

Buscad, pues, primeramente el reino de Dios, y su justicia y todas estas cosas os serán añadidas. Y así no andéis cuidadoso por el día de mañana a sí mismo se traerá su cuidado “Le basta al día su propio afán”. (San Mateo, cap. VI vv 19 – 21 y 25 – 34).

Mercaderes echados del templo

Vino, pues a Jerusalén. Y habiendo entrado en el templo, comenzó a echar fuera a los que vendían y compraban en el templo: y trastornó las mesas de los banqueros, y las sillas de los que vendían palomas. Y no consentía que alguno trasportase mueble alguno por el templo. Y les enseñaba diciendo: ¿No está escrito: mi casa, casa de oración será llamada de todas las gentes? Más vosotros la habéis hecho cueva de ladrones. Cuando lo supieron los príncipes, sacerdotes y los escribas buscaban cómo quitarle la vida, que le temían, por cuanto todo el pueblo estaba maravillado de su doctrina. (San Mateo, cap. VI, vv 16 – 18; S. Mateo, Cap. XXI, vv 12 – 13).

Instrucciones de los espíritus sobre la oración

Modo de orar

El primer deber de toda criatura humana, el primer acto que debe señalar para ella la vuelta a la vida activa de cada día, es la oración. Casi todos vosotros rezáis, pero ¡cuán pocos saben orar! Nada importa al Señor las frases que juntáis maquinalmente, porque tenéis esa costumbre, que es un deber que llenáis y que, como todo deber, os molesta.

La oración del cristianismo, del espiritista, de cualquier culto que sea, debe ser hecha desde que el espíritu ha vuelto a tomar el yugo de la carne; debe elevarse a los pies de la majestad divina con humildad, debe ser profunda, alentada por el conocimiento de todos los bienes recibidos hasta el día; por la noche que se ha pasado, durante la cual os ha permitido, aunque sin saberlo vosotros, el volver al lado de vuestros amigos, de vuestros guías para que con su contacto os den más fuerza y perseverancia. Debe elevarse humilde al señor para recomendarle vuestra debilidad, pedirle su apoyo, su indulgencia y su misericordia, debe ser profunda porque vuestra alma es la que debe elevarse hacia el creador, la que debe transfigurarse como Jesús en el monte Tabor, y volverse blanca y radiante de esperanza y de amor.

Vuestra oración debe encerrar la súplica de las gracias que os sean necesarias, pero de una realidad real. Es pues, inútil pedir al señor el que abrevie nuestras pruebas; el que os dé los goces y las riquezas; pedidle que os conceda los bienes más preciosos de la paciencia, de la resignación y de la fe. No digáis lo que muchos de entre nosotros: "No vale la pena orar, porque Dios no me escucha". La mayor parte del tiempo, ¿qué es lo que pedís a Dios? ¿Habéis pensado muchas veces en pedirle vuestro mejoramiento moral? ¡Oh! No, muy pocas, más bien pensáis en pedirle en buen éxito de vuestras empresas terrestres; y si se ocupara no habría tantas injusticias.

¡Insensatos! ¡Ingratos! Si descendiereis al fondo de vuestra conciencia, casi siempre encontraríais en vosotros mismos el origen de los males de que os quejáis; pedid pues, ante todo, vuestro mejoramiento, y veréis que torrentes de gracia y consuelos se esparcirán entre vosotros.

Debéis rogar sin cesar, sin que por esto os retiréis a vuestro oratorio u os pongáis de rodillas en las plazas públicas. La oración del día es el cumplimiento de vuestros deberes sin excepción, cualquiera que sea su naturaleza. ¿No es un acto de amor hacia

el Señor el que asistáis a vuestros hermanos en cualquiera necesidad moral o física? ¿No es hacer un acto de reconocimiento, elevar vuestra alma hacia él, cuando sois felices, cuando se evita un percance, cuando una contrariedad pasa rozando con vosotros, si decís con el pensamiento? “¡Bendito seáis Padre Mío!” ¿No es un acto de contrición el humillarnos ante el Juez Supremo cuando sentís que habéis faltado o aunque solo sea de pensamiento? Y decirle: ¡Perdóname, Dios Mío, porque he pecado (por orgullo, por egoísmo o por falta de caridad); dadme fuerzas para que no falte más el valor necesario para reparar la falta!

Esto es independientemente de las oraciones regulares de la mañana y de la noche, y de los días consagrados; pero como veis, la oración puede hacerse siempre, sin interrumpir en lo más mínimo vuestros trabajos; decid, por el bien contrario, que los santifica. Y creed bien, que uno solo de estos pensamientos, saliendo del corazón, es más escuchado de vuestro Padre celestial, que las largas oraciones dichas por costumbre, a menudo sin causa determinada, y a “las cuales os conduce maquinalmente la hora conveniente” (V. Monrod, Burdeos, 1862).

Felicidad de la Oración

Venid los que queréis creer, los espíritus corren y vienen a deciros cosas grandes. Dios, hijos míos, abre su ancho pecho para daros sus bienes. ¡Hombres incrédulos!, si supieseis de qué modo la fe hace bien al corazón, y conduce al alma al arrepentimiento, a la oración. La oración ¡Oh, cuan tiernas son las palabras que salen en el momento de orar! La oración es el rocío divino que destruye el excesivo calor de las pasiones, hija primogénita de la fe, nos lleva al sendero que conduce a Dios; para vosotros no hay ya misterios; Él se os descubre. Apóstoles del pensamiento, para vosotros es la vida; esos mundos infinitos y etéreos que los pobres humanos desconocen.

Marchad, marchad por el sendero de la oración y oiréis las voces de los ángeles. ¡Qué armonías! Estas voces no son el murmullo confuso de los acentos chillones de la tierra; son las liras de los ángeles: son las voces dulces y suaves de los serafines; más ligeras que la brisa de la mañana, cuando juguetean en el follaje de vuestros grandes bosques. ¡Entre cuántas delicias marcharéis! Vuestra lengua no podrá definir esta felicidad; ¡Cuánto más entre por todos los poros, tanto más vivo y refrescante es el manantial en donde se bebe! Dulces voces, embriagadores perfumes que el alma siente y saborea, cuando se lanza a esas esferas desconocidas y habitadas por la oración. Sin mezclas de carnales deseosos, todas las aspiraciones son divinas. También vosotros orad; como Cristo, llevando su Cruz desde el Gólgota al Calvario, llevad vuestra Cruz, y

sentiréis las dulces emociones que pasaban por su alma cuando cargando con un leño infamante, iba a morir; pero para vivir de la vida celeste en la morada de su padre. (San Agustín, París, 1761).

La Oración

En la naturaleza hay momentos de relación universal, relación sublime, que sólo el alma recogida entiende y cuya virtud se manifiesta en el sentimiento para confluir en la gran causa generadora de todo.

Ese momento es el de la oración y esa virtud es la resultante de todas las fuerzas latentes y amorosas del Universo.

Mucho se os tiene dicho sobre ella, y aún escrito; y por lo tanto, no vengo a haceros una manifestación didáctica sino a expresar el objeto de vuestra reunión. Preparados y convocados vuestros hermanos de antemano, por alivio propio, para satisfacción general de todos, dirigirnos a Dios; confundir nuestros sentimientos en aras de nuestro deber y completar nuestros trabajos en la vida de cada cual.

Sentado que la oración es la más elocuente aunque concisa, expresión del estado de nuestro ánimo en los momentos de placer, temor, duda, pesar, etc., nosotros debemos regocijarnos, porque Dios facilita el medio de transmitir nuestras impresiones morales; sabrosísima facultad de todo ser inteligente, y necesidad material para el equilibrio de los seres, con los que estamos íntima y temporalmente ligados cada uno en su vida respectiva.

Así se ve que, a la elección mutua de los agentes naturales y en el instante mismo de nuestras impresiones, todos manifestamos, en aquellas algún defecto, nosotros algunas sensaciones; por esto vemos al llegar la noche, enmudecer la Naturaleza; por esto vemos a los primeros albores de la mañana las aves en su escondido nidal entonar placenteras sus conciertos en el gran concierto matutino; por esto las flores, en la pintada primavera, desprenden su primer aroma a la influencia del primer hacecillo de oro que el sol envía al horizonte: como la bruma del arroyo, la niebla en la arboleda, el nacer del celaje y el murmullo, en fin, de la campiña, que amor pronuncia, y amor envía al excelso trono del Señor, en gratitud de su existencia, en ofrenda de su prueba e injusto reclamo de su progreso, de su dicha o de su objeto.

Convocados aquí, venimos para obrar y orar por todos, porque al hacerlo así lo hacemos por nosotros.

Oremos, pues hermanos: Dios espera nuestra oración, porque Dios espera todas las manifestaciones de sus criaturas; porque Él comprende todos los lenguajes, todas las necesidades, y a ella acude cuando el individuo las reclama; porque siempre está solícito para nuestra ventura. Oremos, pues, oremos como a cada cual se le sugiera, porque orar es la bruma del arroyo, la brisa de la mañana, el perfume de las flores, la niebla de la selva, el canto de las aves, el rugido de las fieras, es la lagrima que se evapora furtiva por la mejilla, el suspiro ahogado del pesar, como es libre y espontáneo el del placer, la mirada que lanzamos al espacio en el momento perplejo de nuestra acción, como todas las frases más elocuentes del decir, como el silencio extático del recogimiento.

Oremos, si, que Dios espera nuestra Oración. Salve, hermanos, por ausentes y presentes.

¡Oremos! (Grupo de la Pax).

Oración Dominical

Prefacio

Los espíritus nos han recomendado que colocáramos la "Oración Dominical" al principio de esta colección; no sólo como oración es la que se colocan en primer lugar, sea porque viene del mismo Jesús (San Mateo cap. VI, vv. Del 9 al 13). Sea porque puede suplirlas a todas, según el pensamiento que se une a ella. Es el más perfecto modelo de concisión, verdadera obra maestra de sublimidad en su sencillez.

En efecto, a pesar de su brevedad, resume todos los deberes del hombre para con Dios, para consigo mismo y para con el prójimo; encierra una profesión de fe, un acto de adoración y sumisión, la petición de las cosas necesarias a la vida y el principio de caridad.

Oración

I.- ¡Padre nuestro que estás en los cielos
Santificado sea tu nombre!

Creemos en vos, Señor, porque todo revela vuestro poder y vuestra bondad. La armonía del Universo, testigo de una sabiduría, de una prudencia y de una previsión que sobrepuja todas las facultades humanas; el hombre es un ser soberanamente grande y sabio, está inscrito en todas las obras de la creación, desde la hebra de la más pequeña planta y desde el más pequeño insecto, hasta los astros que se mueven en el espacio; en todas partes vemos las pruebas de una solicitud paternal; por eso es ciego el que no os reconoce en vuestras obras, orgulloso el que no os glorifica e ingrato el que no os da gracia.

II.- Venga a nos él tu reino.

Señor, habéis dado a los hombres leyes llenas de sabiduría, que producirían felicidad si las observasen..

Con esas leyes harían reinar con ello la paz y la justicia; se ayudarían mutuamente; en vez de perjudicarse como lo hacen; el fuerte sostendría al débil y no lo abatiría; evitaría los males que engendran los abusos y los excesos de todas clases. Todas las miserias de la tierra tienen su origen en la violación de vuestras leyes; porque no hay una sola infracción que no tenga sus fatales consecuencias.

Habéis dado al bruto el instinto que le traza el límite de lo necesario, y maquinalmente se conforma a él, pero al hombre además de su instinto, le habéis dado también la libertad de observar o de infringir aquellas de vuestras leyes que le conciernen personalmente, esto es, de elegir entre el bien y el mal a fin de que tenga el mérito y la responsabilidad de sus acciones.

Nadie puede alegar que ignora vuestras leyes, porque en vuestro cariño habéis querido que estuviesen grabadas en la ciencia de cada uno sin distinción de cultos ni naciones; los que las violan, es porque os desconocen.

Vendrá un día, según vuestra promesa, en que todos la practicarán; entonces la incredulidad habrá desaparecido; todos os reconocerán como el soberano Señor de todas las cosas, y el reino de vuestras leyes será vuestro reino de la tierra.

Dignaos, Señor, activar su advenimiento, dando a los hombres la luz necesaria para conducirles por el camino de la verdad.

III.- ¡Hágase tu voluntad así en la tierra como en el Cielo!

Si la sumisión es un deber del hijo para con su padre, del inferior para con su superior, ¡cuánto más grande debe ser la de la criatura con su Creador! Hacer vuestra voluntad, Señor, es observar vuestras leyes y someterse sin murmurar a vuestros divinos secretos; el hombre se someterá a ellos cuando comprenda que sois origen de

toda sabiduría y que sin vos nada puede; entonces hará vuestra voluntad en la tierra, como los elegidos en el cielo.

IV.- El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy

Dadnos el alimento para conservar las fuerzas del cuerpo; dadnos también el alimento espiritual para el desarrollo de nuestro espíritu.

El bruto encuentra su alimento, pero el hombre lo debe a su propia actividad y a los recursos de su inteligencia, porque vos le habéis creado libre.

Vos le habéis dicho: "Extraerás tu alimento de la tierra con el sudor de tu frente", por eso habéis hecho una obligación del trabajo, a fin de que ejercite su inteligencia, buscando los medios de proveer sus necesidades y a su bienestar, los unos por el trabajo material y los otros por el trabajo intelectual; sin trabajo quedaría estacionado; y no podría aspirar a la felicidad de los espíritus superiores.

Vos secundáis al hombre de buena voluntad que confía en vos para lo necesario, pero no al hombre que se complace en la ociosidad y que todo quiera obtenerlo sin penas, ni al que busca lo superfluo.

¡Cuántos hay que sucumben por su propia falta, por su incuria, por su imprevisión o por ambición, por no haber querido contentarse con lo que le habéis dado! Esos son los artífices de su propio infortunio y no tiene derecho a quejarse; porque son castigados por donde han pecado. Pero ni aún a esos abandonáis, porque sois infinitamente misericordioso, sino que le tendéis una mano caritativa desde el momento en que, como el hijo pródigo, vuelve sinceramente a Vos.

Antes de quejarnos de nuestra suerte, preguntémonos si es producto de nuestras propias acciones, a cada desgracia que nos sucede, preguntémonos si hubiese dependido de nosotros evitarla pero digamos que también Dios nos ha dado la inteligencia para salir del atolladero, y que de nosotros depende el hacer uso de ellas.

Puesto que la Ley del trabajo es la condición del hombre en la tierra, dadnos ánimos y fuerza para cumplirla; dadnos también prudencia, previsión y moderación con el fin de no perder el fruto de este trabajo.

Dadnos, pues, Señor, nuestro pan de cada día es decir, los medios de adquirir con el trabajo las cosas necesarias en la vida, porque nadie tiene derecho a reclamar lo superfluo.

Si no es posible trabajar, confiamos en vuestra Divina Providencia.

Si está en vuestro designio probarnos por las más duras privaciones, a pesar de nuestros esfuerzos, las aceptamos como justa expiación de las faltas que hayamos podido cometer en esta vida o en una vida precedente, porque Vos sois justo; sabemos que no hay penas inmerecidas y que jamás castigáis sin causa.

Preservadnos, Dios Mío, de concebir la envidia contra los que poseen lo que nosotros no tenemos, ni contra aquellos que tienen lo superfluo cuando a nosotros nos hace falta lo necesario. Perdonadles si olvidan la ley de caridad y de amor al prójimo que le habéis enseñado.

Separad, también de nuestro espíritu el pensamiento de negar vuestra justicia, viendo prosperar al malo y al hombre de bien sumergido algunas veces en la desgracia. Gracias a las nuevas luces que habéis tenido a bien darnos; sabemos ahora que vuestra justicia se cumple siempre y no hace falta a nadie; que la prosperidad material del malo es efímera como su existencia corporal y que sufrirá terribles contratiempos, mientras que la alegría reservada al que sufre con resignación, será eterna.

V.- Perdónanos nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores. Perdónanos nuestras ofensas así como nosotros perdonamos a quienes nos han ofendido

Cada una a nuestras infracciones a vuestras leyes, es una ofensa hacia Vos, y una deuda contraída, que tarde o temprano tendrá que pagarse. Solicitamos la remisión de ellas por vuestra infinita misericordia, y os prometemos hacer los debidos esfuerzos para no contraer nuevas deudas.

Vos habéis hecho una ley expresa de la caridad; pero la caridad no consiste solo en asistir a sus semejantes en la necesidad, consiste también en el olvido y en el perdón de las ofensas ¿Con qué derecho reclamaríamos vuestra indulgencia, si nosotros mismos faltásemos a ella con respecto a aquella contra quienes tenemos motivos de quejas?

Dadnos ¡Dios Mío!, la fuerza para ahogar en nuestra alma todo pensamiento, todo odio y rencor: “haced que la muerte no nos sorprenda con un deseo de venganza en el corazón”. Si hoy mismo os place el quitarnos la vida, haced que podamos presentarnos puros de animosidad, a ejemplo de Cristo, cuyas últimas palabras fueron de clemencia para sus verdugos.

Las persecuciones que nos hacen sufrir los malos, forma parte de nuestras pruebas y debemos aceptarlas sin murmurar, como todas las otras pruebas, y no maldecir aquellas que, con sus maldades, nos facilitan la senda de la felicidad eterna, pues vos nos habéis dicho por boca de Jesús: “¡Felices los que sufren por la justicia!” Bendigamos, pues, la mano que nos hiere y nos humilla, porque las heridas del cuerpo fortifican nuestra alma, y seremos levantados por nuestra humildad.

Bendito sea vuestro nombre, Señor, por habernos enseñado que nuestra suerte no está irrevocablemente fija después de la muerte, y que encontraremos en otras existencias los medios de rescatar y de reparar faltas pasadas y de cumplir en una nueva existencia lo que podemos hacer en ésta para nuestro adelantamiento.

Con esto se explica, en fin, todas las anomalías aparentes en la vida, pues en la luz derramada sobre nuestro paso y nuestro porvenir, la señal resplandeciente de vuestra soberana justicia, y de vuestra bondad infinita.

VI.- No nos dejes caer en la tentación, más líbranos de todo mal

Dadnos, Señor, fuerza para resistir a las sugestiones de los malos espíritus que intentasen desviarnos del camino del bien inspirándonos malos pensamientos.

Pero nosotros mismos somos espíritus imperfectos encarnados en la tierra para expiar y mejorarnos. La causa primera del mal reside entre nosotros, y los malos espíritus no hacen más que aprovecharse de nuestras inclinaciones viciosas, en las cuales nos mantienen para tentarnos.

Cada imperfección es una puerta abierta su influencia mientras que son impotentes y renuncian a toda tentativa contra los seres perfectos. Todo lo que nosotros podemos hacer para separarnos es inútil, si no le ponemos una voluntad inquebrantable en el bien, renunciando absolutamente al mal. Es, pues, necesario dirigir nuestro esfuerzo contra nosotros mismos, y entonces los malos espíritus se alejarán naturalmente, porque el mal es el que los atrae, mientras que el bien los rechaza (Véase “Para los Obsesados”

Señor, sostenednos en nuestra debilidad, inspirándonos, por la voz de nuestros ángeles custodios y de los buenos espíritus, la voluntad de corregirnos de nuestras imperfecciones con el fin de ____________________ espíritus impuros el acceso a nuestra alma.

El mal no es obra vuestra, Señor, porque el origen de todo bien nada malo puede engendrar; vuestras leyes y por el mal uso que hacemos de la libertad que nos habéis dado. Cuando los hombres observen vuestras leyes, el mal desaparecerá de la tierra como ha desaparecido de los mundos más avanzados.

El mal no es una necesidad fatal para nadie, y sólo parece irresistible a aquellos que se abandonen a él con complacencia. Si tenemos la voluntad de hacerlo, podemos también tener la de hacer el bien: por eso, Dios Mío, pedimos vuestra asistencia y la de los buenos espíritus para tentación.

VII.- Amén

¡Haced, Señor, que nuestros deseos se cumplan! Pero nos inclinamos ante vuestra sabiduría infinita. Sobre todas las cosas que no nos es dado comprender, que se haga vuestra santa voluntad y no la nuestra, porque vos solo queréis nuestro bien y sabéis mejor que nosotros lo que nos conviene.

Os dirigimos esta plegaria, ¡oh Dios Mío!, por nosotros mismos, por todas las almas que sufren encarnadas y desencarnadas, por nuestros amigos y enemigos, por todos aquellos que pidan vuestra asistencia y en particular por __________

Solicitamos sobre todo, vuestra misericordia y vuestra bendición.

NOTA: Aquí se pueden formular las gracias a Dios por lo que nos haya concedido, y lo que cada una quiera pedir para sí o para otro.

Reuniones espiritistas

Por donde estén dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos (S. Mateo, cap. XVII, vv. 20).

Prefacio

Estar reunidos en el nombre de Jesús, no quiere decir que basta estar reunidos materialmente, sino que es menester estarlo por la comunicación e intención de pensamientos para el bien; entonces Jesús se encuentra en la reunión, o uno de los espíritus puros que le representan. El espiritismo nos enseña de qué modo los espíritus pueden estar con nosotros. Están con su cuerpo fluídico espiritual y en la apariencia que no lo harían reconocer si se hicieran visibles. Cuando más elevada es su jerarquía, tanto más grande es su poder y radiación; así es que poseen en donde ubicuidad, y pueden encontrarse en diferentes puntos simultáneamente; basta para ello un destello de su pensamiento.

Con estas palabras, Jesús quiso manifestar el efecto de la unión y de la fraternidad; no es el mayor o menor número el que lo atrae, puesto que, en vez de dos o tres personas, hubiera podido decir diez o veinte, sino el sentimiento de caridad que anima a los unos y a los otros, pues para esto, basta de dos. Pero si estas dos personas ruegan cada una por su lado, aun cuando se dirijan a Jesús, no hay entre ellas comunión de pensamientos, sobre todo, si no están movidas por un sentimiento de benevolencia mutua, si se mira también con prevención, con odio, envidia o celos, las corrientes fluídicas de sus pensamientos se rechazan en lugar de unirse con mutua simpatía y entonces no "están unidas en nombre de Jesús".

Si él nos dijo: "Vendré por cualquiera que me llamare", eso no implica el que sea sordo a la voz de una sola persona; es que exige ante todo el amor al prójimo, del que se pueden dar más pruebas cuando son muchos, que estando en aislamiento, y que todo sentimiento personal lo aleja. De todo esto se desprende, que si en una reunión numerosa, dos o tres personas se unen de corazón por el pensamiento de una verdadera caridad, mientras que los otros se aíslan y concentran en sus pensamientos egoístas y mundanos. Él estará con los primeros y con los otros.

No es, pues, la simultaneidad de palabra, de cantos o actos exteriores lo que constituyen la reunión en nombre de Jesús, sino la comunicación de pensamientos conformes al espíritu de caridad personificado en Jesús.

Tal debe ser el carácter de las reuniones espiritistas formales, en las que se espera sinceramente el concurso de los buenos espíritus.

Al empezar la reunión

Rogamos al Señor Todopoderoso, que nos envíe buenos espíritus para asistirnos, alejen a los que pudieran inducirnos en el error, y que nos dé la luz necesaria para distinguir la verdad de la impostura.

Separad también a los espíritus malévolos, encarnados o desencarnados, que podrían intentar poner la discordia entre nosotros y desviarnos de la caridad y el amor al prójimo. Si alguno pretendiera introducirse aquí, hacer que no encuentre acceso en ninguno de nosotros.

Espíritus buenos que os dignáis venir aquí a instruirnos, hacednos dóciles a vuestros consejos y desviad de nosotros el egoísmo, la envidia y los celos, inspirando indulgencia y benevolencia para nuestros semejantes presentes y ausentes, amigos y enemigos, haced en fin, que en los sentimientos de caridad, humildad y abnegación de que nos sintamos animados, reconozcamos vuestra salud influencia.

A los médium a quienes encarguéis de transmitirnos vuestras enseñanzas, dadles la conciencia de la santidad del mandato que les ha sido confiado y de la gravedad del acto que van a cumplir, con el fin de que tengan el fervor y el recogimiento necesarios.

Si en esta reunión se encontrasen personas que fuesen atraídas por otros sentimientos que no sean el del bien… abridle los ojos a la luz y que Dios les perdone si vienen con malas intenciones.

Rogamos particularmente al espíritu____________ nuestro guía espiritual, que nos asista y vele sobre nosotros.

Otra

Dios omnipotente excelso, que velas con incesante providencia por el bien de todas las criaturas.

Y te has dignado traernos por tan singular camino al conocimiento de tu grandeza y sabiduría; las cuales vas poniendo al alcance de nuestro limitado entendimiento por conducto de tus inspiradores servidores; pagando con tu insigne fervor el poco mérito de la fe que nos reúne; para que en vista de tanta maravilla, nuestros corazones se abran y ensanchen a la fe que tanto necesitamos.

Y para que se disipen las tinieblas que ocultan a nuestros ojos la luz que puede mostrarnos el camino seguro de nuestro mejoramiento; condición preciosa para llegar

al perfecto conocimiento de tu ser, aclarándonos y enseñándonos o dejándonos entrever tantos misterios hasta ahora ocultos al entendimiento humano, aún en aquellos que más se han distinguido por su amor a la ciencia y por sus buenos deseos; tú, Señor, que nos has dicho tantas veces por conducto de tu enviado más excelso; que busquemos para encontrar, que llamemos para que se nos responsa, y que apliquemos todas nuestras facultades y potencias al a investigación de vuestro reinado y de vuestra justicia, después de los cual, todo nos sería dado por añadidura.

Tú, Señor, que prometiste también la asistencia de tu santo espíritu a los que invocando con fervor tu nombre y creyendo tus palabras se reunieron para buscar unidos la verdad y la ciencia de la salvación y los dones todos de tu gracia. Mírame, Señor, en los caminos en que andamos; conforta nuestro corazón, afirma nuestra fe e ilumina nuestro entendimiento para que nos hagamos dignos de las admirables lecciones que puedan darnos y las instrucciones que reverentes solicitamos de los venerables, insignes siervos tuyos, nuestros instructores; a quienes diste y a quienes conservas los más altos dones de tu gracia, y en la particular de la sabiduría y el celo por la instrucción de tus criaturas.

Para que su nombre sea ensalzado y bendecido, para que, puestos todos en el camino del bien, os sirvamos en santidad y en justicia en todos nuestros días; mejorándonos, ilustrándonos y dirigiéndonos en el mejoramiento e ilustración progresiva de todas tus criaturas, y en particular de las de la especie humana.

A todas las cuales nos han encontrado la grande y misericordiosa obra de concurrir a la admirable armonía que desde el principio estableciste; y nos diste, para conseguirlo, facultades; potencias y voluntad suficiente para desempeñar cumplidamente la parte que respectivamente nos corresponde este sublime concierto de tu incesante creación; porque así, no sólo conseguiremos nuestra paz, nuestra salud, nuestra bienaventuranza, aún en medio de las aparentes tribulaciones inherentes a todo trabajo incompleto; sino que también crecer y mejorarnos incesantemente hasta elevarnos a la posesión de "sumo bien".

El cual, por la virtud, intercesión y merecimientos de Jesucristo, nuestro redentor, está en la unión con Él y con Vos Padre, por los siglos de los siglos; como nos lo ha ofrecido y cada día se nos recuerda por tus inspirados servidores, instructores nuestros; Aleja de nosotros, Señor de bondad y misericordia, toda idea de satisfacción propia; Haz que en cuanto hagamos y se nos conceda, ni se mezclen, ni mucho menos prevalezcan ideas y sentimientos de vanidad ni de interés alguno que no sea digno, sino que sirva para confortar fe, abrir nuestro corazón y ensanchar nuestro entendimiento, a fin de que seamos digno depósito de virtud y de doctrina.

Con que ayudar a todos a creer y proclamar que eres próvido, santo, tan misericordioso admirable y digno de toda veneración y loa por los siglos y conocido y glorificado por las criaturas todas que formaste, desde el sol de los soles, al insecto más humilde y al átomo más incomprensible.

Dadnos Señor, de tus dones, los que nos convengan, y que se haga siempre tu voluntad; lo que pedimos de corazón con las palabras que nos dictó el Divino Maestro.

"Padre nuestro", etc.

Evocación a los Espíritus Buenos

Alabados seáis, espíritus puros del Señor. Yo, humilde y atrasada criatura, elevo a vosotros mi pensamiento y mi corazón, para rogaros que me guieis por el camino de la verdad y me iluminéis siempre en los divinos preceptos, para no faltar a ellos y hacerme digno de alcanzar pronto la bienaventuranza.

Evoco vuestra asistencia en estos momentos sagrados, para que con vuestros fluidos fortifiquéis mi atribulado espíritu encarnado, a fin de comprender y ver con más claridad las grandezas y el amor de nuestro Señor hacia nosotros. AMEN.

Para los Médiums

Y acontecerá en los postreros días (dice el Señor), que yo derramaré mi espíritu sobre toda carne; y profetizarán vuestros hijos, y vuestras hijas, y vuestros mancebos verán visiones, y vuestros ancianos soñaran sueños. Y ciertamente en aquellos días derramaré mi espíritu sobre mis siervos y sobre mis siervas, y profetizarán. (H. de A.cap. II, vv 7 1 y 18).

Prefacio

El Señor ha querido que la luz se hiciera para todos los hombres, y que penetrase en todas partes por la voz de los espíritus con el fin de que cada uno pudiera adquirir la prueba de la inmortalidad; con este objeto los espíritus se manifiestan hoy en todos los puntos de la tierra; la mediumnidad que se revela en las personas de todas las edades y

condiciones, en los hombres y en las mujeres, en los niños y en los ancianos, es una de las señales del cumplimiento de los tiempos predichos.

Para conocer las cosas del mundo visible y descubrir los secretos de la naturaleza material, Dios ha dado al hombre la vista del cuerpo, el sentido y los instrumentos especiales; con el telescopio, penetran sus miradas en las profundidades del espacio, y con el microscopio ha descubierto el mundo de lo infinitamente pequeño. Para penetrar en el mundo invisible le ha dado la mediumnidad.

Los médiums son los interpretes encargados de transmitir a los hombres las enseñanzas de los espíritus, o mejor dicho, "son los órganos materiales por los cuales se expresan los espíritus para hacerse inteligibles a los hombres". Su misión es santa, porque tiene por objeto abrir los horizontes de la vida eterna.

Los espíritus vienen a instruir al hombre sobre sus distintos futuros a fin de conducirle por el camino del bien, y no para ahorrarle el trabajo material que debe tomarse en la tierra para su adelantamiento, ni para favorecer su ambición y su codicia. De esto deben compenetrarse bien los médiums para no hacer mal uso de sus facultades. El que comprende la gravedad del mandato de que está revestido, lo cumple religiosamente, si convirtiera en diversión o distracción "para él o para los otros en relación con los seres de ultratumba, su conciencia se lo echaría en cara como un acto sacrílego".

Los médiums como intérpretes de la enseñanza de los espíritus deben hacer un papel importante en la transformación moral que se opera; los servicios que pueden prestar está en razón de la buena dirección que se dan a sus facultades, porque los que siguen una mala senda son más perniciosos que útiles a la causa del Espiritismo: por las malas impresiones que producen, retardan más de una conversión. Por eso se les pedirá cuenta del mal uso que hayan hecho de una facultad que les fue dad para el bien de sus semejantes.

El médium que quiere conservar la asistencia de los buenos espíritus, debe trabajar en su propio mejoramiento; el que quiere ver aumentar y desarrollar su facultad, debe progresar moralmente. Y abstenerse de todo lo que pudiese desviarla de su objetivo providencial.

Si los buenos espíritus se sirven algunas veces de instrumentos imperfectos, es para dar buenos consejos y procurar conducirles al bien; pero si encuentran corazones endurecidos, ni sus avisos no son escuchados, entonces se retiran y los malos tienen el campo libre.

La experiencia prueba que los médiums que no se aprovechan de los consejos que reciben de los espíritus buenos, las comunicaciones, después de haber dado resultado durante cierto tiempo degeneran poco a poco y concluyen por caer en el error, en palabrería o en el ridículo, señal incontrastable del alejamiento de los buenos espíritus.

Obtener la asistencia de los buenos espíritus, separar a los espíritus ligeros y mentirosos; tal debe ser el objeto de los constantes esfuerzos de todos los médiums formales; sin esto la mediumnidad es una facultad estéril que puede redundar en perjuicio del que la posee, porque puede degenerar en obsesión peligrosa.

El médium que comprende su deber, en lugar de enorgullecerse por una facultad que no le pertenece, puesto que debe serle retirada, atribuye a Dios las cosas buenas que obtienen; si sus comunicaciones merecen elogios, no se envanece, porque saben que son independientes de su mérito personal, y de gracias a Dios por haber permitido que los buenos espíritus vengan a manifestársele; si dan lugar a crítica, no se ofende por ello porque no son obras de su propio espíritu, dice que ha sido un mal instrumento, y que no posee las cualidades necesarias para oponerse a la intervención de los malos espíritus, por eso procura adquirir esas facultades, y solicita, por medio de la oración la fuerza que le falte.

Oración

Dios Todopoderoso, permitid a los buenos espíritus que me asistan en la comunicación que solicito. Preservadme de la presunción de creerme al abrigo de los malos espíritus; del orgullo que pudiera ofuscarme sobre el valor de lo que obtenga; de todo sentimiento contrario a la caridad con respecto a los otros médiums, si soy inducido al error, inspirad a alguno el pensamiento de que me advierta, y a mí la humildad que me hará aceptar la crítica con reconocimiento, tomar para mí mismo, y no para los otros, los consejos que se servirán darme los buenos espíritus.

Si por cualquier concepto intentasen abusar o envanecerme de la facultad que habéis tenido a bien concederme, os ruego que me la retiréis, antes de permitir que la desvíe de su objetivo providencial, que es el bien de todos y mi propio adelantamiento moral.

A los Ángeles Guardianes y Espíritus Protectores

Prefacio

Todos tenemos un buen espíritu que se une a nosotros desde nuestro nacimiento, y nos ha tomado bajo su protección. Llena, con respecto a nosotros, la misión de un padre para con su hijo: la de conducirnos por el camino del bien y del progreso a través de las pruebas de la vida. Es feliz cuando correspondemos a sus cuidados, y gime cuando nos ve sucumbir.

Su nombre nos importa poco, porque puede ser que no tenga nombre conocido en la tierra; lo invocado como a nuestro ángel guardián, nuestro genio; podemos también invocarlo con el nombre de un espíritu superior y con el de aquel con quien sintamos más simpatía.

Además de nuestro Ángel guardián que es siempre un espíritu superior, tenemos a los espíritus protectores, que no porque estén menos elevados son menos buenos y benévolos; éstos son parientes o amigos, o algunas veces personas que nosotros no hemos conocido en nuestra existencia actual. Nos asisten con sus consejos, y muchas veces son su intervención en los actos de nuestra vida.

Los espíritus seductores se esfuerzan en desviar a nosotros por cierta semejanza de gustos y tendencias; pueden ser buenos o malos, según la naturaleza de las inclinaciones que les atraen hacia nosotros.

Los espíritus seductores se esfuerzan en desviarnos del camino del bien, sugiriéndonos malos pensamientos. Se aprovechan de todas nuestras debilidades, que son como otras tantas puertas abiertas que le dan acceso a nuestra Alma. Los hay que se encarnizan con nosotros, como una presa, y no se alejan "sino cuando reconocen su impotencia en luchar contra nuestra voluntad".

Dios nos ha dado un guía principal y superior en nuestro ángel de la guarda; y guías secundarios en nuestros espíritus protectores y familiares; pero es un error creer que cada uno de nosotros tenemos "forzosamente un mal genio para contrarrestar las buenas influencias. Los malos espíritus vienen voluntariamente" si encuentran acceso en nosotros, por nuestra debilidad, o por nuestra negligencia en seguir las aspiraciones de los buenos espíritus, nosotros somos, pues los que los atraemos, resultando de esto que nunca estamos privados de la asistencia de los buenos espíritus y que depende de nosotros el separar a los malos. Siendo el hombre la primera causa de las miserias que sufre por sus imperfecciones, muchas veces él mismo es su propio mal genio.

La oración a los ángeles guardianes y a los espíritus protectores debe tener por objeto el solicitar su intervención para con Dios, y pedirles fuerzas para resistir a las malas sugestiones y su asistencia en las necesidades de la vida.

Oración

Espíritus prudentes y benévolos, mensajeros de Dios, cuya misión es la de asistir a los hombres y conducirlos por el buen camino, sostenedme en las pruebas de esta vida, dadme fuerzas para sufrirlas sin murmurar, desviad de mi los malos pensamientos y haced que no dé acceso a ninguno de los malos espíritus que intenten inducirme al mal. Iluminad mi conciencia para que pueda ver mis defectos, separad de mis ojos el velo del orgullo que podría impedirme el verlos y confesármelos a mí mismo.

Vos, sobre todo, mi ángel de la guarda, que veláis más particularmente sobre mí, y vosotros, espíritus protectores que tomáis interés por mí, haced que me haga digno de vuestra benevolencia. Conocéis mis necesidades, haced pues, que me sea concedida gracia según la voluntad de Dios.

Otra

Dios mío, permitid a los buenos espíritus que me rodean que vengan en mi auxilio cuando padezca o esté en peligro, que me inspiren fe, esperanza y caridad; que sean para mí un apoyo, una esperanza y una prueba de vuestra misericordia, haced, en fin, que encuentre a su lado la fuerza que me hace falta para resistir a las sugestiones del mal, la fe que salva y el amor que consuela.

Otra

Espíritus muy amados, ángeles guardianes, vosotros a quienes Dios en su infinita misericordia permite velar sobre los hombres, sed nuestros protectores en la prueba de nuestra vida terrestre. Dadnos fuerza, valor y resignación; inspiradnos todo lo bueno, detenednos en la pendiente del mal, que vuestra dulce influencia penetre en nuestra alma, haced que conozcamos que un amigo sincero está aquí, cerca de nosotros, que ve nuestros sufrimientos y toma parte en nuestros goces.

Y vos, mi ángel de la guarda, no me abandonéis tengo necesidad de vuestra protección para sobrellevar con fe y amor las pruebas que Dios quiera enviarme.

Para las Almas que Sufren y piden Oraciones

Prefacio

Para comprender el alivio que la oración puede procurar a los espíritus que sufren, es menester referirse a su modo de acción que se ha explicado más atrás. El que está penetrado en esta verdad, ruega con más fervor, por la certeza de que no ruega en vano. "El evangelio según el espiritismo", cap. XVII.

Oración

Dios clemente y misericordioso, haced que vuestra bondad se extienda sobre todos los espíritus que desean nuestras oraciones y particularmente sobre el alma de

____

Espíritus buenos, cuya única ocupación es el bien, interceded con ella para su alivio. Haced que resplandezca a sus ojos un rayo de esperanza, y que la divina luz ilumine les haga ver las imperfecciones que les alejan de la morada de los bienaventurados. Abrid su corazón de arrepentimiento. Hacedles comprender que, por su esfuerzo, pueden abreviar el tiempo de sus pruebas.

¡Que Dios, en su bondad, les dé fuerzas para preservar en sus buenas resoluciones!

Que estas palabras benévolas puedan mitigar sus penas, demostrándoles que hay en la tierra quien toma parte en ellas y que deseamos su felicidad.

Otra

Os suplicamos, Señor, que derraméis sobre todos los que sufren, sean en el espacio como espíritus errantes, sean entre nosotros como espíritus encarnados, las gracias de vuestro amor y de vuestra misericordia. Tened compasión de nuestra debilidad. Vos nos habéis hecho falibles, pero nos habéis dado la fuerza para resistir el mal y vencerlo. Que vuestra misericordia se extienda sobre todos los que no han podido resistir a sus malas inclinaciones y que están aún arrastrándose en el mal camino. Que vuestros buenos espíritus les rodeen: que vuestra luz resplandezca a sus ojos, y que, atraídos por un valor vivificante, venga a postrarse a vuestros pies, humildes y sumisos.

Os rogamos, igualmente, Padre de misericordia, por aquellos hermanos nuestros que no han tenido la fuerza para sobrellevar las pruebas terrestres. Vos nos dais una carga para llevar, Señor, y nosotros solo debemos depositarla en Vos, pero nuestra debilidad es grande, y el valor nos falta algunas veces por el camino. Tened piedad de estos servidores indolentes que han abandonado la obra antes de tiempo; que vuestra justicia les excuse y permita a vuestros espíritus llevarles el alivio, los consuelos y la esperanza del porvenir. La vista del perdón fortifica el alma; mostradlo, Señor, a los

culpables que desesperan y sostenidos por la esperanza, sacarán fuerzas del mismo cúmulo de sus faltas y de sus sufrimientos, para rescatar su pasado y prepararse a conquistar el porvenir.

Alabanzas a Dios

Evocamos con nuestra gracia, Señor, a los elevados espíritus de vuestra corte, dulce emanación de todo lo sublime, de todo lo grande y de todo lo infinitamente bueno, santo y justo.

Espíritus elevados por vuestras virtudes a tan alto grado de perfección y de dicha, en donde se recibe la misión directa del Omnipotente para que llegue a nosotros los efectos de su paternal amor: mensajeros de la divina palabra; acercaos a nosotros por caridad, porque os llamamos con toda la efusión de nuestras almas, para que trasmitáis al Señor nuestros humildes cánticos, purificados por el acrisolado ambiente de vuestra gloria; que vibre en nuestros corazones con suave emoción el eco de vuestras voces, angelicales, cuyas melodías se ocultan a nuestro aprisionado espíritu, y nuestros sentidos groseros acostumbrados a los desacordes acentos de toscas liras, no pueden concebir las bellezas de vuestras armonías.

Glorifiquemos al Señor, que, por su misericordia empezamos a gozar en esta morada de destierro la luz de la verdad, la esperanza de su amor y el incomparable abrazo de su cariño paternal; decid que deseamos el don de sufrir con paciencia nuestras pruebas, porque su bondad infinita nos ha hecho comprender su gran sabiduría y nuestra saludable misión en este mundo. ¡Gracias por tan grandes beneficios!

Guiadnos, espíritus enviados de Dios; esclareced nuestras almas, iluminad con vuestro saber el escabroso camino de nuestra vida; resplandezca en él la antorcha de la verdad, para que nuestras almas se purifiquen con vuestras benéficas influencias, y terminada nuestra merecida peregrinación, nos conduzcáis como a sencillas palomas a los pies del trono del Rey de los Reyes, a pedirle el perdón de nuestras faltas y cantar con vosotros sus alabanzas.

"Padre nuestro", etc.

Al final de la reunión

Demos gracias a los buenos espíritus que han querido venir a comunicarse con nosotros; les rogamos que nos ayuden a poner en práctica las instrucciones que nos han dado, y que hagan, que saliendo de aquí cada uno de nosotros se sienta fortificado en las prácticas del bien y del amor al prójimo.

Deseamos igualmente que estas instrucciones sean provechosas a los espíritus que sufren, ignorantes o viciosos que hayan asistido a esta reunión, y sobre los cuales imploramos la misericordia de Dios.

Confesión

Dios Mío, Todopoderoso, cuya infinita misericordia reconozco. Yo, pecador, os pido perdón humildemente de todas las faltas que haya cometido en mis diversas existencias. Os suplico, Señor, separéis de mí toda tentación contraria a vuestra Ley. Y a vos, María, a todos los espíritus protectores, pido, igualmente, me iluminéis y me ayudéis para perseverar siempre en el bien, y que cuanto antes cumpla su progreso mi pobre espíritu, salga de este mundo de miseria para otros más perfectos, hasta alcanzar la bienaventuranza. Amén.

Acto de Contrición

Jesús y Redentor Mío; espíritu puro que vinisteis a este mundo a enseñarnos la verdadera doctrina de nuestro Eterno Padre, me pesa de todo corazón haberle ofendido. Ofrezco la enmienda a las infracciones de sus santos mandamientos. Y confío en vuestra bondad que intercedáis con vuestro Padre misericordioso para que contrito y arrepentido de mis faltas, me perdone y me conceda gracia para soportar con resignación las pruebas de la vida.

En las aflicciones de la vida

Prefacio

Nosotros podemos pedir a Dios favores terrestres, y él puede concedérnoslo cuando tienen objeto útil y formal; pero como nosotros juzgamos la utilidad de las cosas desde nuestro punto de vista, y nuestra vista está limitada al presente, no siempre vemos la parte material de lo que deseamos. Dios, que ve más que nosotros y solo quiere nuestro bien, puede, pues, negárnoslo, como un padre rehúsa a su hijo lo que puede dañarle. Si no se nos concede lo que pedimos, no debemos desanimarnos; por el contrario, es menester que pensemos que la privación de lo que deseamos se nos ha impuesto como una expiación y que nuestra recompensa será proporcionada a la resignación con que la sobrellevamos.

Oración

Dios todopoderoso que ve mis miserias dignaos escuchar favorablemente los votos que os dirijo en este momento. Si mi súplica no es considerada, perdonádmela; si es útil y justa a vuestros ojos, que los buenos espíritus que ejecutan vuestra voluntad vengan en mí ayuda para su cumplimiento.

Cualquier cosa que suceda, Dios mío, que se haga vuestra voluntad. Si mis deseos no son escuchados, es porque en vuestros designios el probarme, y, a pesar de ello, no habrá menguas en mi fe y la resignación será la que conceda mi pena. Haced que no conciba flaqueza. (Formúlese la demanda).

Para nuestros enemigos y los que nos quieren mal

Prefacio

Jesús dijo: "Amad también a vuestros enemigos". Esta máxima es lo sublime de la caridad cristiana; pero Jesús no quiere decir con esto que debemos tener con nuestros enemigos la misma ternura que tenemos con nuestros amigos; nos quiso decir con estas palabras, que olvidemos sus ofensas, que les perdonemos el daño que nos han hecho, devolviéndoles bien por mal. Además del mérito que resulta de ello a los ojos de Dios, es manifestar a los ojos de los hombres de la verdadera superioridad.

Oración

Dios Mío, yo perdono de todo corazón a mis enemigos materiales y espirituales, de esta existencia y de existencias pasadas, el mal que me han hecho y el que hayan querido hacerme, así como deseo que vos me perdonéis y que ellos mismos me perdonen lo que yo haya podido hacerles en ésta o en otras existencias. Si lo habéis colocado a mi paso como una piedra, que se cumpla tu voluntad.

Desviad de mí, Dios mío, la idea de maldecirles y todo deseo malévolo contra ellos; haced que yo no experimente ninguna alegría por las desgracias que puedan tener, ni pena por los bienes que puedan concedérseles, con el fin de no manchar mi alma con pensamientos indignos de un cristiano.

Señor, que vuestra bondad se extienda sobre ellos y les conduzcáis a mejores pensamientos y a mejores sentimientos con respecto a mí.

Espíritus buenos, inspiradme el olvido del mal y el recuerdo del bien. Que ni el odio, ni el rencor, ni el deseo de devolverles el mal por el mal entre en mi corazón, porque el odio y las venganza solo pertenecen a los espíritus malos, encarnados y desencarnados. Por el contrario, que esté pronto a tenderle fraternalmente la mano; a volverle el bien por mal y a socorrerle si me es posible.

Deseo, para probar la sinceridad de mis palabras que se me ofrezca la ocasión de serle útil; pero sobre todo, Dios mío, preservadme de hacer nada por orgullo u ostentación, confundiéndolo con una generosidad humilde, lo que me haría perder el fruto de mi acción, porque entonces merecería que se me aplicasen aquellas palabras de Cristo: "Recibiste ya tu recompensa".

Oración para todos los días

Dios de infinita bondad y misericordia; Señor Omnipotente.

Os suplicamos la gracia de que, asistidos por nuestros ángeles custodios y alejados de malas influencias, podamos concentrarnos en el fondo de nuestras almas y elevando nuestros humildes espíritus hacia Vos, imploremos lo que mejor pueda convenir a todo el género humano, pues, que siendo vuestros hijos sentimos el deseo de estrecharnos con el brazo del más fraternal cariño.

Escasos son nuestros méritos, Señor, y no nos consideramos acreedores a vuestros dones; nada se nos debe en justicia, pero confiado en vuestro paternal amor, esperemos que nos lo consideréis por gracia, que procuraremos merecer.

Os rogamos nos concedáis conformidad en nuestras pruebas, alivio en nuestros males, resignación en las calamidades, paciencia en los sufrimientos, olvido de los agravios, alejamiento de todas las malas pasiones e influencias perniciosas, compasión para nuestros enemigos, consuelo en las aflicciones, prudencia en todos nuestros actos, luz de verdad divina que ilumina la senda que conduce a la suprema felicidad, guíanos por la mano de nuestro ángel custodio que vela por nosotros y nos ayuda a trasmitiros nuestras preces.

Os pedimos alivio y progreso espiritual para nuestros padres, hermanos, parientes, amigos y enemigos; salud para los enfermos, luz para los espíritus atrasados y malos, de los que estamos rodeados; compasión para los que son perseguidos por sus influencias, misericordia para las almas que sufren olvidadas de los hombres y solicitan nuestras oraciones, indulgencia para los que gimen en las cárceles y presidios y perdón para nuestros perseguidores. “Padre nuestro”, etc.

Oración de Paz para el Hogar

Señor, soy uno de los mortales que tal vez tenga más imperfecciones y esté más oscurecido, pero comprendiendo que vos sois tan misericordioso y deseando entrar en el buen camino, arrepintiéndome de mis malos pasos dados, te pido tengas piedad de mí.

Comprendo, Señor, que de tu grandeza todo se espera, y que por más imperfectos que seamos, aún no nos abandonas y siempre nos tiendes tu mano misericordiosa. Por eso, Señor, elevo a ti mi pensamiento, para que me concedas, como pan de mi hogar, La Paz; como para los pobres de espíritu, La Paz; como para la sumisión de los tiranos, La Paz. Que en nuestro cerebro brille la estrella de la Paz, y que fortalecidos todos por la sublimidad de Tu Santo Espíritu, bebamos en la misma fuente para que arrepentidos de nuestros desvíos, sólo Paz, tranquilidad y armonía podamos compartir en nuestro hogar, transportando al mundo de lo bello nuestros humildes espíritus.

¡Oh, Paz Sagrada, fortalece nuestros corazones con tus Santos efluvios, y no nos abandones! Fortalece te pido, de tu magnificencia, a todos los demás miembros de mi familia, para que Paz y solo Paz, reine en mi humilde Hogar!

¡Oh, Jesús sacramentado!, tú que solo paz nos enseñaste y practicaste durante tu peregrinación por ese mundo, consérvame en la cadena armónica de mi familia, y dale Paz y tranquilidad a mi atribulado espíritu encarnado, para que esa misma paz sea esparcida en el santuario de mi hogar. “Padre Nuestro”, etc.

Para Pedir un Consejo

Prefacio

Cuando estamos indecisos al hacer una cosa, ante todo, debemos hacernos estas preguntas:

Lo que pretendo hacer, ¿puede recaer en prejuicio de otro?

¿Puede ser de utilidad para alguno?

Si solo hiciera esto con respecto a mí, ¿quedaría yo satisfecho?

Si esta cosa solo interesa a sí mismo, está permitido pensar las ventajas y los inconvenientes personales que de ella pueden resultar.

Si interesa a otro, y haciendo bien a uno puede resultar mal para otro, es menester igualmente pesar la suma del bien y del mal para obras en consecuencia.

En fin, aun para las cosas mejores, es menester considerar la oportunidad y las circunstancias accesorias, porque una cosa buena, por sí misma, puede tener malos resultados en manos inhábiles si no se hace con prudencia y circunspección. Antes de emprender una cosa, conviene consultar las propias fuerzas y los medios de ejecución.

En todos los casos se puede siempre reclamar la asistencia de los espíritus protectores y ángeles guardianes, recordando siempre esta sabia máxima: “En la duda, abstente”.

Oración

En nombre de Dios Todopoderoso, espíritus buenos que me protegéis, Ángeles Guardianes, inspiradme con la divinidad de las alturas para que tome una buena resolución en la incertidumbre en que me encuentro, para actuar correctamente sin que mi decisión pueda perjudicar a nadie, y sí resulte beneficiosa para mí propósito.

Dirigid mi pensamiento hacia el bien y desviad la influencia de aquellos que intentasen separarme del buen camino, y realizar mis propósitos dentro del bien común.

Dios Todopoderoso, fortificad mi espíritu e ilumina mi pensamiento, para actuar correctamente y no desviarme de vuestros divinos preceptos.

Acción de Gracia por un Favor Especial Obtenido

Prefacio

No deben considerarse sólo como acontecimientos felices, las cosas de gran importancia: las más pequeñas en apariencia, son, a menudo las que influyen más en nuestro destino. El hombre olvida fácilmente el bien y se acuerda más de que le aflige. Si anotáramos diariamente los beneficios de que somos objeto sin haberlos solicitado, nos admiraríamos muchas veces de haber recibido muchos que se han borrado de nuestra memoria, y nos humillaríamos por nuestra ingratitud.

Todas las noches elevando nuestra alma a Dios, debemos acordarnos de los favores que nos ha concedido durante el día y darle gracias. Sobre todo en el momento mismo en que experimentemos el efecto de su bondad y de su protección, debemos por un movimiento espontáneo, manifestarle nuestra gratitud; basta para esto dirigirle el pensamiento mencionado el beneficio sin que haya necesidad de dejar el trabajo.

Los beneficios de Dios no consisten sólo en cosas materiales; es menester darle gracias por las buenas ideas, por las inspiraciones felices que se nos han sugerido. Mientras que el orgullo hace de éstos un mérito para sí y el incrédulo lo atribuye a la casualidad, el que tiene fe da por ello gracias a Dios y a los buenos espíritus. Para eso las frases largas son inútiles (Gracias, Dios mío, por el buen pensamiento que me habéis

inspirado). Esto dice más que muchas palabras. El impulso espontáneo que nos hace atribuir a Dios el bien que recibimos, atestigua una costumbre de reconocimiento y humildad que nos concilia la simpatía de los buenos espíritus.

Oración

Dios infinitamente bueno: que vuestro nombre sea bendecido por los bienes que me habéis concedido; sería indigno si los atribuyera a la casualidad de los acontecimientos o a mi propio mérito.

A vosotros, espíritus buenos, que habéis sido ejecutores de la voluntad de Dios, y a vos sobre todo, mi Ángel guardián, os doy las gracias. Separad de mí el pensamiento de enorgullecerme y de hacer de ello uno que no sea para el bien.

Particularmente doy las gracias por ___________

Para corregirse de un Defecto

Prefacio

Nuestros malos instintos son resultado de la imperfección de nuestro propio espíritu, y no de nuestra organización, pues de otra manera el hombre no tendría ninguna responsabilidad. Nuestro mejoramiento depende de nosotros, porque todo hombre tiene el goce de sus facultades, tiene para todas las cosas la libertad de hacer o dejar de hacer; para hacer el bien, sólo le falta voluntad.

Oración

Dios mío, vos me habéis dado la inteligencia necesaria para distinguir el bien del mal; así pues, desde el momento en que reconozco que una cosa es mala, soy culpable porque no me esfuerzo en rechazarla.

Preservadme del orgullo que podría impedirme el ver mis defectos y de los malos espíritus que podrían excitarme a perseverar en ellos.

Entre mis imperfecciones, reconozco particularmente que estoy inclinado a ___________ y si no resisto a esta tentación, es por la costumbre que tengo de ceder a ella.

Vos no me habéis creado culpable, porque sois justo para el bien como para el mal. Si he seguido el mal camino, es por efecto de mi libre albedrío. Pero por la misma razón que he tenido libertad de hacer el mal, tengo también la de hacer bien y cambiar de camino.

Mis defectos actuales son un resto de las imperfecciones de mis precedentes existencias; éste es mi pecado original, del que puedo despojarme por mi voluntad y con la asistencia de los buenos espíritus.

Espíritus buenos que me protegéis, y vos, sobre todo, mi ángel guardián, dadme fuerzas para resistir a las malas sugestiones y salir victoriosos de la lucha.

El Señor, en su infinita misericordia, se ha dignado darme esta existencia para que sirva a mi adelantamiento; espíritus buenos, ayudadme para que la empiece bien con el fin de que no sea una existencia perdida para mí, y para cuando Dios quiera quitármela, salga mejor que cuando en ella entré.

Acto de Sumisión y de Resignación

Prefacio

Cuando tenemos un motivo de aflicción, si buscamos la causa, encontraremos muchas veces que es consecuencia de nuestra imprudencia, de nuestra imprevisión y de una acción anterior; en este caso a nadie debemos culpar sino a nosotros mismos. Si la causa de una desgracia es independiente de toda participación nuestra, es una prueba para esta vida; o la expiación de una existencia pasada, y en este último, la naturaleza de la expiación puede hacernos conocer la naturaleza de la falta, porque siempre somos castigados por donde hemos pecado.

En los que nos aflige, en general sólo vemos el mal presente y no las consecuencias ulteriores favorables que esto pueda tener. El bien es consecuencia muchas veces del mal pasajero, como la curación de un enfermo es resultado de los medios dolorosos que se han empleado para obtenerla. En todos los casos debemos someternos a la voluntad de Dios y soportar con valor las tribulaciones de la vida, si queremos que se nos tome

en cuenta y que se nos apliquen estas palabras de Cristo: "Bienaventurados los que sufren".

Oración

Dios mío, Vos sois soberanamente justo; todo sufrimiento en la Tierra, debe pues, tener su causa y utilidad. Yo acepto el motivo de aflicción que acabo de experimentar como una expiación de mis faltas pasadas y una prueba para lo porvenir.

Espíritus buenos que me protegéis, dadme fuerzas para soportarla sin murmurar, haced que sea para mí una advertencia saludable; que aumente mi experiencia; que combata en mí el orgullo, la ambición, la necia vanidad y el egoísmo, y que todo contribuya a mi adelantamiento. Amén.

Otra

Yo siento, Dios mío la necesidad de rogaros para que me deis fuerza para sobrellevar las pruebas que son consecuencia legítima de mi falta a vuestra Ley. Permitid que la luz sea bastante viva para que mi espíritu aprecie todo su valor el dolor que me aflige para salvarme. Me someto con resignación, ¡oh, Dios mío! Pero ¡ay!, la criatura es tan débil, que si vos no me sometéis, Señor, temo sucumbir. No me abandonéis, porque sin Vos nada puedo.

Otra

He levantado mis ojos hacia ti, ¡Oh eterno!, y me he sentido fortificado. Tú eres mi fuerza; no me abandones, ¡oh Dios!, estoy abatido bajo el peso de mis iniquidades, ¡Ayúdame! Tú conoces la debilidad de mi carne, y tú no apartas tus miradas de mí.

Estoy devorado por una sed ardiente; haz que brote un manantial de agua viva y que quede ésta apagada. Que no abra mi boca sino para cantar tus alabanzas, y no para murmurar en las aflicciones de la vida. Soy débil, Señor, pero tú amor me sostendrá.

¡Oh eterno! Tú solo eres grande. Tú solo eres el fin y el objeto de mi vida. Si me hieres, que por ello sea tu nombre bendecido, porque tú eres el Señor y yo el servidor infiel; y doblaré la cabeza sin quejarme porque Tú sólo eres grande.

En un Peligro Inminente

Prefacio

En lo que estamos expuestos, Dios nos recuerda nuestra debilidad y la fragilidad de nuestra existencia. Nos enseña que nuestra vida está en sus manos, y que pende de un hilo que puede romperse cuando menos lo esperamos. En cuanto a esto no hay privilegios para nadie, porque tanto el grande como el pequeño están sometidos a las mismas alternativas.

Si se examinan las consecuencias del peligro, se verá muchas veces que si se hubiesen cumplido esas consecuencias, hubieran sido castigo de una falta cometida o un deber descuidado.

Oración

¡Dios Todopoderoso, y vos, mi ángel de la guarda, socorredme! Si debo sucumbir, que se haga la voluntad de Dios. Si me salvo, que en el resto de mi vida repare el mal que he hecho y del que me arrepiento.

Acción de Gracias después de haber Salido del Peligro

Prefacio

Por el peligro que hemos corrido, Dios nos enseña que de un momento a otro podemos ser llamados a dar cuenta del empleo que hemos hecho de la vida; de este modo nos advierte que nos reconcentremos y enmendemos.

Oración

A Vos, Dios mío, y a vos, mi ángel de la guarda, os doy las gracias por el socorro que habéis enviado cuando el peligro me amenaza. Que este riesgo sea para mí un aviso y que me ilumine sobre las faltas que han podido conducirme a él. Comprendo, Señor que mi vida está en vuestras manos, y que podéis quitármela cuando bien os parezca. Inspiradme por los buenos espíritus que me asisten, el pensamiento de inspirar inútilmente el tiempo que me permitáis estar aún en este mundo.

Ángel custodio, sostenedme en la resolución que tomo de reparar los agravios y de hacer todo el bien que de mí dependa, con el fin de llegar con menos imperfecciones al mundo de los espíritus, cuando quiera Dios llevarme.

Para resistir a una mala tentación

Prefacio

Todo mal pensamiento puede tener dos orígenes: la propia imperfección de nuestra alma, o una influencia funesta que obre sobre ella; en este último caso, es siempre indicio de una debilidad que nos hace propios para recibir esta influencia y por consiguiente, de una alma imperfecta; de tal modo, que el que cometa una falta no podría dar por excusa al influencia de un espíritu extraño, pues que "este espíritu no le hubiera inducido al mal si le hubiere considerado inaccesible a la seducción".

Cuando un mal pensamiento surge entre nosotros podemos, pues representarnos un espíritu malévolo que nos induce al mal, y a quien somos libres de ceder o de resistir, como si se tratara de las instigaciones de una persona viviente. Al mismo tiempo debemos representarnos a nuestro ángel guardián, o espíritu protector, que por su parte combate en nosotros la mala influencia y espera con ansiedad "la decisión que vamos a tomar". Nuestra vacilación en hacer el mal es la voz del espíritu bueno que se hace oír por la conciencia.

Se conoce que un pensamiento es malo, cuando se aparta de la caridad, que es la base de toda verdadera moral: cuando se tiene por principio el orgullo, la vanidad o el egoísmo; cuando su realización puede causar un perjuicio cualquiera a otro; cuando en fin, nos induce a hacer otras cosas que las que quisiéramos que nos hicieran a nosotros.

Oración

Dios Todopoderoso, no me dejéis sucumbir en la tentación que tengo de cometer una falta que está en pugna con vuestras leyes divinas, y hacia la cual siento inclinarse la debilidad que domina a mi espíritu encarnado.

Espíritus buenos que me protegéis, desviad de mi este pensamiento malo, y dadme fuerza para resistir a la sugestión de mi vida, tanto en esta vida como en la otra, porque soy libre de elegir, pero sobre todo imploro la fortaleza de lo alto, para no caer en el error.

Acción de Gracias por una Victoria obtenida contra la Tentación

Prefacio

El hombre debe en toda ocasión poner de su propia parte, fuerza de voluntad para no caer en la tentación, muy especialmente cuando reconoce que se encuentra al borde de ella.

Entonces un buen pensamiento elevado a lo Alto en solicitud de ayuda, fortificará su espíritu encarnado permitiéndole apartarse del mal camino.

El que ha resistido a la tentación, lo debe a la asistencia de los buenos espíritus, que lo han acompañado. Debe dar gracias por ello a Dios, a su Ángel guardián y a los buenos espíritus que lo han ayudado a no caer en la tentación.

Oración

Dios mío, os doy las gracias por haberme permitido salir victorioso de la lucha que acabo de sostener contra el mal; haced que esta victoria me dé fuerzas para resistir a las nuevas tentaciones y a no caer en ellas.

Y a vos, mi ángel guardián, os doy las gracias por vuestra asistencia. Que mi sumisión a vuestros consejos me haga digno de continuar bajo vuestra protección.

Y a vos espíritus puros del Señor, os doy también las más infinitas gracias por haberme ayudado a salir de ese mal camino. Espero, pues, tener la dicha de continuar bajo vuestra protección.

Para alejar los malos espíritus

¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas, que limpiáis lo de afuera del vaso y del plato y por dentro estáis llenos de rabia y de inmundicias! Fariseos ciegos, limpiad primero lo interior del vaso y del plato para que sea limpio lo que está afuera. ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas sois semejantes a los sepulcros blanqueados que parecen fueran hermosos a los ojos de los hombres, y dentro están llenos de podredumbre y de toda suciedad! Así también vosotros, fuera os mostráis justos a los ojos de los hombres, más dentro estáis llenos de hipocresías y de iniquidad. (S. Mateo, Cap. XXII, vv, 25 - 28).

Prefacio

Los malos espíritus solo van donde pueden satisfacer su perversidad. Para alejarlos no basta pedirlo, ni menos mandarlo; es preciso abandonar aquello que los atrae. Los malos espíritus olfatean las llagas del alma como las moscas olfatean las del cuerpo; de la misma manera que limpiáis el cuerpo para evitar la inmundicia. Limpiad también el alma de sus impurezas, para evitar los malos espíritus.

Como nosotros vivimos en un mundo en el que pululan los malos espíritus, las buenas cualidades del corazón nos ponen siempre al abrigo de las tentativas y nos dan fuerza para resistirles.

Oración

En nombre de Dios Todopoderoso, que los malos espíritus se alejen de aquí y de mí y que los buenos nos sirvan de baluarte contra ellos.

Espíritus malhechores que inspiráis malos pensamientos a los hombres; espíritus tramposos y mentirosos que los engañáis; espíritus burlones que abusáis de su credulidad os rechazo con todas las fuerzas de mi alma, y cierro el oído a vuestras sugestiones pero deseo que se derrame sobre vosotros la misericordia de Dios.

Espíritus buenos que os dignáis asistirme, dadme fuerzas para resistir la influencia de los malos espíritus, y la luz necesaria para no ser la burla de sus perversas intenciones, preservadme del orgullo y de la presunción, separad de mi corazón los celos, el odio, la envidia y la malevolencia y todo sentimiento contrario a la caridad, porque son otras tantas puertas abiertas al espíritu del mal.

En el momento de Dormirse

Prefacio

El sueño es el descanso del cuerpo, pero el espíritu no necesita ese descanso. Mientras que los sentidos se adormecen, el alma se desprende en parte de la materia y goza de las facultades del espíritu. El sueño se le ha dado al hombre para reparar las fuerzas orgánicas y las fuerzas morales. Mientras el cuerpo recobra los elementos que ha perdido por la actividad de la vigilia, el espíritu va a fortalecerse entre los otros espíritus; con lo que ve, con lo que oye, y con los consejos que le dan adquiere ideas, que vuelve a encontrar al despertar en estado de intuición; es el regreso temporal del

desterrado a su verdadera patria, es loco el preso a quien se pone en libertad momentáneamente.

Eleva su pensamiento en el momento que quiere dormirse; recurre a los consejos de los buenos espíritus y de aquellos cuya memoria le es grato, a fin de que vengan a reunirse en el corto intervalo que se le concede. Al despertar se encontrará más fuerte y más fortificado para soportar las adversidades de la vida.

Oraciones

Mi alma va a encontrarse un instante con los otros espíritus. Que vengan los buenos y me ayuden con sus consejos. Ángel de la guarda, haced que al despertar conserve de ello una impresión saludable y duradera. Permite, oh Dios mío, que mi espíritu pueda encontrarse con mis seres familiares que han partido ya, y que reciba de ellos la fortificación espiritual y sus buenos consejos.

Oración para un Niño recién Nacido

Los espíritus no han llegado a la perfección sino después de haber pasado por las pruebas de la vida corporal, los que están errantes, esperan que Dios les permita volver a tomar otra existencia que debe proporcionarles un medio de adelantamiento, ya sea por la expiación de sus faltas pasadas por medio de las vicisitudes, a las que se han sometido; ya sea también cumpliendo una misión útil a la humanidad. Su adelantamiento y su felicidad futura serán proporcionadas a la manera como habrán empleado el tiempo que debe pasar en la tierra. El encargado de guiar sus primeros pasos y dirigirles hacia el bien, está confiado a sus padres, que responderán ante Dios del modo como hayan cumplido su mandato. Para facilitar esa ejecución, Dios ha hecho del amor paternal y del amor filial una ley que no se viola jamás impunemente.

Oración

(Dicha por los Padres)

Espíritu que te han encarnado en el cuerpo de nuestro hijo, bienvenido seas entre nosotros; Dios Todopoderoso que lo has enviado Bendito seas.

Este es el depósito que nos has sido confiado, del que debemos dar cuenta en su día. Si pertenece a la nueva generación de los espíritus que deben poblar la tierra,

gracias, Dios mío, por este favor. Si es un alma imperfecta, nuestro deber es ayudarla a progresar en el camino del bien, por nuestros consejos, buenos ejemplos; si cae en el mal por culpa nuestra, de ello responderemos ante Vos, porque no habremos cumplido nuestra misión respecto a él.

Señor sostenednos en nuestro trabajo y dadnos fuerza y voluntad para cumplirlo. Si este niño debe ser objeto de nuestras pruebas, que se cumpla vuestra voluntad.

Espíritus buenos que habéis venido a presidir su nacimiento y debéis acompañarle durante la vida, no lo abandonéis. Separad de él a los espíritus imperfectos que pudieran inducirle al mal, dadle fuerzas para resistir a las sugestiones, valor para sufrir con paciencia y resignación las pruebas que le esperan en la tierra.

Otra

Dios mío, me habéis confiado la suerte de uno de vuestros espíritus, haced, Señor, que sea digno del deber que se me ha impuesto; concededme vuestra protección; ilumina mi inteligencia con el fin de que pueda discernir con el tiempo las tendencias del que debo preparar para entrar en vuestra paz.

Dios clementísimo, puesto que haber tenido a bien permitir al espíritu de este niño venga a sufrir las pruebas terrestres para hacerle progresar, dadle la luz a fin de que aprenda a conoceros, amaros y adoraros.

Haced que vuestro poder infinito, que esta alma se regenere en el manantial de vuestras divinas instrucciones; bajo el amparo de su ángel de la guarda, su inteligencia se aumente, se desarrolle y le enseñe el camino que conduce a Vos; que la ciencia del espiritismo sea luz brillante que le ilumine a través de los escollos de la vida; que sepa, en fin de apreciar toda la inmensidad de vuestro amor, que nos prueba para fortificaros.

Señor, echa una mirada paternal sobre la familia a que habéis confiado esta alma; que pueda comprender la importancia de su misión y hacer germinar en este niño las buenas semillas, hasta el día en que él mismo puede por sus propias aspiraciones elevarse sólo hacia Vos.

Dignaos, oh Dios Mío, escuchar esta humilde plegaria en nombre y por los méritos del que te dijo: “Dejad venir los niños a mí, porque el reino de los cielos es para los que se parecen a ellos”.

Para los Enfermos

Prefacio

Las enfermedades son parte de las pruebas y de las vicisitudes terrestres; son inherentes a lo grosero de nuestra naturaleza material ya la inferioridad del mundo en que habitamos. Las pasiones y los excesos de todas clases siembran entre nosotros gérmenes malsanos, muchas veces hereditarios. En mundos más avanzados, físico y moralmente, el organismo humano, más purificado y menos material, no está minado sordamente por los estragos de las pasiones. Es menester, pues, resignarse a sufrir las consecuencias de centro en que nos coloca nuestra inferioridad, hasta que hayamos merecido cambiarlo. Entre tanto no debe esto impedirnos hacer lo que depende de nosotros para mejorar nuestra situación actual; pero si a pesar de nuestros esfuerzos podemos conseguirlo, el Espiritismo nos enseña a soportar con resignación nuestros males pasajeros.

Si dios no hubiese querido que los sufrimientos corporales fueran disipados o aliviados en ciertos casos, no hubiese puesto medios curativos a nuestra disposición; su previsora solicitud con respecto a esto acorde con el instinto de conservación indica que está en nuestro poder buscarlos y aplicarlos.

Al lado de la meditación ordinaria elaborada por la ciencia, el magnetismo nos ha hecho conocer el poder de la acción fluídica, después el Espiritismo ha venido a revelarnos otra fuerza en la “mediumnidad curativa” y la influencia de la oración.

Oración

(Para el Enfermo)

Dios mío, vuestras almas son impenetrables y en vuestra sabiduría permitís la aflicción a _______________ con esta enfermedad. Os suplico echéis una mirada de compasión sobre sus sufrimientos y os dignéis ponerle un término.

Espíritus buenos, ministros del Todopoderoso, os ruego que secundéis mi deseo de aliviarle; haced que mi oración vaya a derramar un bálsamo en su cuerpo y sea el consuelo de su alma.

Inspiradle la paciencia y la sumisión a la voluntad de Dios, dadle fuerzas para sobrellevar sus dolores con resignación cristiana que no pierda el fruto de esta prueba a que ha sido sometido.

Oración

(Para que la diga el enfermo)

Señor, vos sois la suma de la justicia; la enfermedad que habéis querido enviarme, debo merecerla, porque vuestra ley no castiga sin causa.

Para mi curación me someto a vuestra infinita misericordia; si os place volverme la salud, que vuestro santo nombre sea bendecido; si, por el contrario debo sufrir aún, que asimismo lo sea; me someto sin murmurar a vuestros divinos decretos, porque todo lo que hiciereis no puede tener otro objeto que el bien de vuestras criaturas.

Haced, Dios mío, que esta enfermedad sea para mí un aviso saludable y me haga poner sobre mí mismo la fuerza de voluntad, para sufrir sin murmurar, la cual acepto como una expiación del pasado, y como una prueba para mi fe y sumisión a vuestra voluntad.

Oración

(Dicha por el médium que cura)

Dios mío, si os dignaos serviros de mi para aliviar en parte o curar la enfermedad que agobia a este hermano; aun cuando soy digno de tal virtud, podré curar este sufrimiento, si tal es vuestra voluntad, porque tengo fe en vos; mas, sin vos nada puedo.

Permitid a los buenos espíritus que me asistan con sus fluidos saludables, con el fin de que los transmitan a este enfermo, y desviad de mi todo pensamiento de orgullo y de egoísmo que pudiera alterar su pureza.

Ángel de mi guarda, guías y protectores espirituales asistidme para hacer la caridad a este hermano en el nombre de Dios Todopoderoso.

Para los que están en aflicción

Prefacio

Si está en el interés del afligido que su prueba siga su curso, no se abreviará por nuestra demanda, pero sería impiedad desanimarse porque la súplica no sea atendida; además, en defecto de la cesación de la prueba, se puede esperar tener algún otro consuelo que atempere la amargura. Lo que es verdaderamente útil para el que sufre, es el valor y la resignación, sin lo cual lo que sufre es sin provecho para él, porque estará obligado a empezar de nuevo la prueba.

Con este objeto, pues, es menester dirigir todos los esfuerzos, sea llamando a los buenos espíritus en su ayuda, o sea aumentando él mismo la moral del afligido por medio de consejos y animándole; ya sea, en fin, asistiéndole materialmente, si puede. La oración en este caso puede, además, tener un efecto directo, dirigiendo sobre una persona una corriente fluídica con la mira de fortificar su moral.

Oración

Dios mío, cuya bondad es infinita: dignaos aliviar la amarga posición de _______________ si tal es vuestra voluntad.

Espíritus buenos, en nombre de Dios Todopoderoso, os suplico que le asistáis en sus aflicciones, si algo puede hacerse en interés suyo, hacedle comprender que son necesarias para su adelantamiento; dadle confianza en Dios y en porvenir, y se le harán menos duras; dadle también, fuerzas para que no sucumba a la desesperación, porque perdería el fruto y haría que su posición futura fuese más penosa. Conducid mi pensamiento hacia él y que le ayude a sostener su ánimo.

Cuando se prevé una muerte próxima

Prefacio

La fe en el porvenir, la elevación del pensamiento durante la vida, hacia los destinos futuros, ayudan al pronto desprendimiento del espíritu, debilitando los lazos que la

retienen al cuerpo; y muchas veces no se ha concluido la vida del cuerpo, cuando el alma, impaciente ha remontado el vuelo hacia la inmensidad. Lo contrario sucede al hombre que concentra todos sus pensamientos en las cosas materiales, pues los lazos son más tenaces, la separación es penosa y dolorosa y el despertar de ultratumba está lleno de turbación y de ansiedad.

Oración

Dios mío, yo creo en vos y en vuestra bondad infinita; por esto no puedo creer que dierais la inteligencia al hombre para desconoceros, y la aspiración al porvenir para sumergirla en la nada.

Creo que mi cuerpo es sólo la envoltura perecedera de mi alma, y que, cuando haya cesado de vivir, me despertaré en el mundo de los espíritus.

Dios Todopoderoso, siento romperse los lazos que unen mi alma en el cuerpo, y muy pronto voy a dar cuenta del empleo hecho en la vida que dejo.

Voy a sufrir las consecuencias del bien o del mal que hice; allí no hay ilusiones, no hay subterfugio posible; todo mi pasado va a desenvolverse delante de Ti y seré juzgado según mis obras.

Nada me llevaré conmigo de los bienes de la tierra; honores, riquezas, satisfacciones de vanidad y orgullo, todo lo que pertenece a mi cuerpo, en fin, va a quedar aquí en la tierra; ni el menor átomo me seguirá, ni nada de todo esto me servirá de socorro en el mundo de los espíritus. Sólo llevaré conmigo lo que pertenece a mi alma, es decir, las buenas y las malas cualidades, que se pesarán en una balanza de rigurosa justicia, y seré juzgado con tanta más severidad cuantas más ocasiones habré tenido de hacer bien y no lo habré hecho.

¡Dios de misericordia, que mi arrepentimiento llegue hasta vos! Dignaos extender sobre mí vuestra indulgencia.

Si os pluguiese prolongar mi existencia, que sea el resto para reparar, tanto como de mí depende, el mal que haya podido hacer.

Si mi hora ha llegado, llevo conmigo la idea consoladora que será permitido rendirme por medio de nuevas pruebas, a fin de merecer un día de felicidad de los elegidos.

Si no me es permitido gozar inmediatamente de esta felicidad suprema que solo pertenece al justo por experiencia, sé que no me esta negada eternamente la esperanza, y que con el trabajo llegaré al fin más tarde o más temprano, según mis esfuerzos.

Sé que buenos espíritus y mi ángel guardián están aquí, cerca de mí, para recibirme, dentro de poco los veré como ellos me ven. Sé que volveré a encontrar los que he amado en la tierra, (so lo he merecido), y los que dejo vendrán a unirse conmigo para que un día estemos juntos para siempre, y que mientras tanto podré venir a visitarles.

Sé que voy a encontrar a los que he ofendido; les ruego que me perdonen lo que puedan reprocharme: mi orgullo, mi dureza, mis injusticias y que no me confundan de vergüenza con su presencia.

Perdono a todos los que me han hecho o han querido hacerme mal: no les conservo mala voluntad, y ruego a Dios que les perdone.

Señor, dadme fuerzas para dejar, sin pensar, los goces groseros de este mundo por los inefables del que voy a entrar. Allí para el justo no hay tormentos, sufrimientos ni miserias; sólo sufre el culpable, pero queda la esperanza.

Buenos espíritus, y vos, mi ángel guardián haced que no flaquee en este momento supremo, haced que me resplandezca a mi vista la luz divina para que reanime mi fe si llegase a vacilar.

Para un Agonizante

Prefacio

La agonía es el preludio de la separación del alma y del cuerpo; se puede decir que en este momento el hombre solo tiene un pie en este mundo y el otro fuera de él. Este tránsito es algunas veces penoso para los que están muy ligados a la materia y han vivido más por los bienes de este mundo en que para los del otro; y cuya conciencia está agitada por los pesares y remordimientos; en aquellos y por el contrario, cuyos pensamientos se han elevado hacia el infinito y se han desprendido de la materia, los

lazos se desatan con más facilidad, y los últimos momentos nada tienen de dolorosos, el alma está entonces unida al cuerpo por un hilo mientras que en otro caso, está unida a él por profundas raíces; de todos modos, la oración ejerce una acción poderosa en el trabajo de la separación.

Oración

Dios Todopoderoso y misericordioso, aquí tenéis un alma que deja su envoltura terrestre para volver al mundo de los espíritus, su verdadera patria; que puede entrar allí en paz y que vuestra misericordia se extienda sobre ella.

Espíritus buenos que la habéis acompañado en la tierra, no la abandonéis en este momento supremo: dadle fuerzas para soportar estos últimos sufrimientos que debe padecer en la tierra para su adelantamiento futuro; inspiradle para que consagre el arrepentimiento de sus faltas los últimos destellos de inteligencia que le restan o que pueden volverle momentáneamente.

Dirigid mi pensamiento a fin de que su acción haga menos penosa la separación, y que lleve a su alma, en el momento de dejar la tierra, los consuelos de la esperanza.

Para los Recién Fallecidos

Prefacio

Las creaciones por los espíritus que acaban de dejar la tierra, no tienen solo por objeto darles un testimonio de simpatía, sino que tienen también por objeto ayudar a su desprendimiento, y por lo tanto abreviar la turbación que sigue siempre a la separación y darles más calma al despertar. Pero también en ésta, como en cualquier otra circunstancia, la eficacia está en la sinceridad del pensamiento y no en la abundancia de las palabras dichas con más o menos pompa, y en las cuales, muchas veces, el corazón no toma ninguna parte.

Las oraciones que salen del corazón vibran alrededor del espíritu cuyas ideas estaban aún confusas como las voces antiguas que nos sacan del sueño.

Oración

¡Dios Todopoderoso! Que vuestra misericordia se extienda sobre esa alma que acabéis de llamar a os, ¡Que las pruebas que ha sufrido en esta vida le sean tomadas en cuenta, y nuestras oraciones puedan aliviar y abreviar las penas que tenga que sufrir como espíritu!

Espíritus buenos que habéis venido a recibirle, y sobre todo vos, su Ángel de la guarda, asistidle para ayudar a despojarse de la materia dadle luz y conciencia de sí mismo con el fin de sacarle de la turbación que acompaña al tránsito de la vida corporal a la vida espiritual. Inspiradle el arrepentimiento de las faltas que haya cometido y el deseo de que le sea permitido repararlas, para activar su adelantamiento hacia la vida eterna bienaventuranza.

Hermano __________ acabas de entrar en el mundo de los espíritus y, sin embargo, estás presente entre nosotros; nos oyes y nos escuchas; porque no hay más diferencia entre tú y nosotros que el cuerpo perecedero que acabas de dejar y que pronto se reducirá a polvo.

Has dejado la grosera envoltura sujeta a las vicisitudes y a la muerte, y sólo conservas la envoltura etérea e imperecedera. Si no vives ya por el cuerpo, vives de la vida de los espíritus, y esta vida está exenta de las miserias de la humanidad.

Tampoco tienes el velo que oculta a nuestros ojos los resplandores de la vida futura; de hoy en adelante podrás contemplar nuevas maravillas, mientras que nosotros estamos aún sumergidos en las tinieblas.

Vas a recorrer el espacio y visitar los mundos con toda libertad, mientras que nosotros nos arrastramos penosamente sobre la tierra, en que nos tiene nuestro cuerpo material, semejante para nosotros a una carga muy pesada.

El horizonte del infinito va a desarrollarse delante de ti, y en presencia de tanta grandeza comprenderás la vanidad de nuestros deseos terrestres, de nuestras ambiciones mundanas, y de nuestros goces fútiles de los que los hombres hacen sus delicias.

La muerte es sólo para los hombres una separación material de algunos instantes. Desde el lugar del destierro donde nos retiene aún la voluntad de Dios, así como los deberes que tenemos que cumplir en la tierra, te seguiremos con el pensamiento hasta el momento en que se nos permita unirnos a ti, así como tú te has reunido con los que te han precedido.

Si nosotros no podemos ir a tu lado, tú puedes venir al nuestro. Ven, pues, entre los que te aman y has amado; sostenles en las pruebas de la vida, vela por los que te son queridos, protégeles según tu poder, y calma sus pesares con el pensamiento de que eres más feliz ahora, y la consoladora certeza de estar reunidos un día en un mundo mejor.

En el mundo donde estás, deben extinguirse todos los resentimientos terrestres. ¡Que a ellos sea inaccesible para tu felicidad futura! Perdona, pues, a los que han podido hacerte algún agravio, para que ellos te perdonen el que tú puedas haberles hecho.

NOTA: Pueden añadirse a esta oración algunas palabras especiales, según las circunstancias especiales de familia o de relación a la posición del difunto.

Otra

Señor Todopoderoso, ¡que vuestra misericordia se extienda sobre nuestros hermanos que acaban de dejar la tierra! ¡Que vuestra luz resplandezca a sus ojos! ¡Sacadles de las tinieblas: abridles los ojos y los oídos! ¡Que vuestros espíritus les rodeen y les hagan oír las palabras de paz y de esperanza!

Señor, por indignos que seamos, nos atrevemos a implorar vuestra misericordia, indulgencia a favor de aquel de nuestros hermanos que acaba de ser llamado al destierro; haced que su regreso sea el del hijo pródigo. Olvidad oh Dios mío, las faltas que ha podido cometer, para recordaros del bien que hizo. Vuestra justicia es inmutable, lo sabemos; pero vuestro amor es inmenso; os suplicamos que aplaquéis vuestra justicia por ese manantial de bondad que emana de Vos.

Que la luz que se haga por ti, hermano mío; que acabas de dejar la tierra, ¡que los buenos espíritus del Señor desciendan hacia ti, rodeándote y ayudándote a sacudir tus cadenas terrestres. Comprende y mira la grandeza de nuestro Señor, sométete sin

murmurar a la justicia, pero no desesperes jamás de su misericordia. ¡Hermano!, que una formal mirada sobre tu pasado, abra las puertas detrás de ti, y el trabajo que te queda por hacer para repararlas.

¡Que Dios te perdone y que sus buenos espíritus te sostengan y te animen! Tus hermanos de la tierra rogaran por ti y te piden que ruegues por ellos. (1)

Esta oración fue dictada por un médium de Bordeaux en el momento en que pasaba por delante de sus ventanas el entierro de un desconocido.

Son de la compasión de los que creen que la voz que amigo que llora a su amigo se pierde en el vacío y no encuentra ningún eco que le responda. No se han conocido nunca los puros y santos efectos, los que piensan que todo muere con el cuerpo; que el genio que ha iluminado al mundo con su vasta inteligencia es un fuego de la materia que se extingue para siempre como un soplo; que del más querido ser, de un padre, de una madre o de un hijo adorado, sólo queda un poco de polvo que el tiempo disipa para siempre.

¿Cómo un hombre de corazón puede estar tranquilo con este pensamiento? ¿Cómo la idea de un anonadamiento absoluto, no le hiela de espanto y no le hace desear al menos que no sea así? Si hasta el presente su razón no ha bastado para salir de dudas allí está el Espíritu que viene a disipar toda incertidumbre sobre el porvenir de las pruebas materiales que da la supervivencia del alma y de la existencia de los seres de ultratumba. Así es que por todas partes son acogidas estas pruebas con alegría; la confianza renace porque el hombre sabe, de hoy en adelante, que la vida terrestre solo es un corto pasaje que conduce a una vida mejor, que sus trabajos en este mundo no se pierden para él y que los efectos más santos no se rompen para siempre.

Para los Seres que se han Amado

Oración

Dignaos, ¡Oh Dios mío!, acoger favorablemente la oración que os dirijo por el espíritu de ____________ hacedle entrever vuestras divinas luces, y que le sea fácil el camino de la felicidad eterna. Permitid que los buenos espíritus le lleven mis palabras y mi pensamiento.

Tú que me eras querido en este mundo, oye mi voz que te llama para darte una prueba de mi afecto. Dios ha permitido que fueses el primero en verte libre; no podía quejarme de ello sin egoísmo; porque sería para ti desear las penas y sufrimientos de esta vida. Espero, Pues, con resignación, el momento de nuestra reunión en ese mundo más feliz.

Yo sé que nuestra separación es momentánea, y que por larga que pudiera parecerme, su duración se borra delante de la eterna felicidad que Dios promete a sus elegidos. Que su bondad me persevere de hacer nada que pueda retardar este instante deseado, y que me ahorra de este modo el dolor de no volverte a encontrar al salir de mi cautiverio terrestre.

¡Oh, que dulce y consoladora certeza que sólo hay entre nosotros un velo material que te oculta a mi vista, que puedes estar aquí a mi lado, verme y oírme como otras veces y aún mejor que antes; que no me olvidas; como yo tampoco te olvido, que nuestros pensamientos no cesan de confundirse y que el tuyo me sigue y me sostiene siempre.

Que la paz del señor sea contigo.

Véase “Para las Almas que Sufren y piden Oraciones”.

Para los enemigos del espiritismo

Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serás hartos.

Bienaventurados los que padecen persecución por la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.

Bienaventurados sois cuando os maldijeren y os persiguiereis, y dijeren todo mal contra vosotros mintiendo por mi causa. Gozaos y alegraos porque vuestro galardón muy grande es en los cielos. Pues así también persiguieron a los profetas, que fueron antes que vosotros (S. Mateo, cap. X V. 18).

Prefacio

De todas las libertades, la más inviolable es la de pensar, que comprende también la libertad de conciencia. Anatematizar a los que no piensan como nosotros, es violar el primer pensamiento de Jesús: la caridad y el amor al prójimo. Perseguirles por su creencia es atentar al derecho más sagrado que tiene todo hombre de creer lo que le conviene y adorar a Dios de modo que él lo entienda. Obligarles a los actos exteriores parecidos a los nuestros, es manifestar que se atienda más a la forma que al fondo, a las apariencias que a la convicción. La abjuración forzada nunca ha dado fe, solo puede hacer hipocresías. Es un absurdo que la fuerza material, que no prueba la verdad. (La verdad está segura de sí misma: convence y no persigue, porque no tiene necesidad de ello).

El espiritismo es una opinión, una creencia, aun cuando fuese una religión, ¿Por qué no ha de tener el hombre la libertad de llamarse católico, judío o protestante; partidario de tal o cual sistema económico? ¿Esta creencia falsa o verdadera? Si es falsa, caerá por su propio peso, porque el error no puede prevalecer contra la verdad, cuando las inteligencias se ilustren, si son verdaderas, la persecución no la hará falsa.

“La persecución es el bautismo de toda nueva idea, grande y justa”, crece con la grandeza y la importancia de la idea. El encarnizamiento y la cólera de los enemigos de la idea esta razón del medio que les inspira. Por esta razón el cristianismo fue perseguido en otro tiempo y el espiritismo lo es hoy, con la diferencia, sin embargo, de que el cristianismo lo fue por los paganos, mientras que el espiritismo lo es por los cristianos. El tiempo de las persecuciones sangrientas ha pasado, es verdad; pero si no se mata el cuerpo, se atormenta el alma; se le ataca hasta en los sentimientos más íntimos, en los afectos más caros, se dividen las familias, se excita a la madre contra la hija, a la esposa contra el marido, se ataca también al cuerpo en sus necesidades materiales, quitándole su modo de vivir para sitiarle por el hambre.

Espiritistas no os aflijáis por los tiros que os disparen, porque así prueban que la verdad está de vuestra parte pues de lo contrario, os dejarían tranquilos y no os perseguirían. Es una prueba para vuestra fe, porque vuestro valor, por vuestra resignación y por vuestra perseverancia, Dios os reconocerá entre sus fieles servidores cuya enumeración luce hoy para dar a cada uno la parte que le corresponde según sus obras.

A ejemplo de los primeros cristianos tener, pues, orgullo de llevar vuestra cruz. Creed en las palabras de Cristo que dijo "Bienaventurados los que padecen persecución por la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos, no temáis a los que matan el cuerpo, pero que no pueden matar el alma". Dijo también: Amad a vuestros enemigos; haced bien a los que os hacen mal, y rogad por los que os persiguen". Demostrad que sois verdaderos discípulos y que vuestra doctrina es buena, haciendo lo que él dijo e hizo.

La persecución durará sólo un tiempo limitado; esperad, pues, con paciencia el despertar de la aurora, porque la estrella de la mañana se vislumbra ya en el horizonte.

Oración

Señor, nos habéis hecho decir por boca de Jesús nuestro Mesías: "Bienaventurados los que sufren de persecución por la justicia; perdonad a vuestros enemigos; rogad por los que os persiguen", y él mismo nos ha enseñado el camino rogando por sus verdugos.

A su ejemplo, Dios mío, solicitamos vuestra misericordia para los que desconocen vuestros divinos preceptos, los únicos que pueden asegurar la paz en este mundo y en el otro; nosotros decimos como Cristo: "Perdonadles, Padre nuestro, porque no saben lo que hacen".

Dadnos valor para soportar con paciencia y resignación, como prueba para nuestra fe y humildad, sus burlas, sus injurias, sus calumnias y sus persecuciones; alejadnos de todo pensamiento de represalias porque la hará de vuestra justicia sonará para todos, y nosotros la esperamos sometiéndonos a vuestra voluntad.

Para un Enemigo Muerto

Prefacio

La Caridad, para nuestros enemigos, debe seguirles hasta más allá de la tumba. Es preciso pensar que el daño que nos han hecho ha sido para nosotros una prueba que ha podido ser útil a nuestro adelantamiento, si hemos sabido aprovecharnos. Puede aún sernos más provechosa que las aflicciones puramente materiales, porque el valor y la resignación nos han permitido unir la caridad y el olvido, de las ofensas.

Oración

Señor, os habéis dignado llamar antes que a mí el alma de….., Yo le perdono el daño que me ha hecho y sus malas intenciones hacia mí; que de ello tenga arrepentimiento ahora ya que no tiene las ilusiones de este mundo.

Que vuestra misericordia, Dios mío, se extienda sobre él y alejad de mí el pensamiento de alegrarme de su mente. Si le hice mal, que me lo perdone, así como yo olvido el que él me haya hecho.

Para un criminal

Prefacio

Si la eficacia de las oraciones fuese proporcionada a la multitud de las palabras, la más larga debería reservarse para los culpables, porque tienen más necesidad que los que han vivido santamente. Rehusarlas a los criminales es faltar a la caridad y desconocer la misericordia de Dios; creerlas inútiles, porque un hombre haya consentido tal o cual falta, es prejuzgar la justicia del Altísimo.

Oración

Señor, Dios de misericordia, no rechacéis a este criminal que acaba de dejar la tierra; la justicia de los hombres ha podido condenarle pero no por esto se salva de vuestra justicia infalible, si su corazón se ha conmovido por un sincero remordimiento.

Quitadle la venda que le oculta la gravedad de sus faltas. ¡Que con su arrepentimiento encuentre gracia ante Vos, y que se alivien los sufrimientos de su alma! ¡Que nuestras oraciones y la intervención de los buenos espíritus puedan darle esperanza y consuelo; inspiradle el deseo de reparar sus malas acciones en una nueva existencia, y darle fuerza para que no sucumba en las nuevas luchas que emprenderá. — Señor, tened piedad de él.

Para un suicida

Prefacio

El hombre nunca tiene derecho a disponer de su propia vida, porque sólo pertenece a Dios sacarle del cautiverio terrestre cuando lo juzgue justo. Sin embargo, la justicia puede calmar sus rigores según las circunstancias, pero reserva toda la severidad para aquel que ha querido substraerse a las pruebas de la vida. El suicida es como el preso que se escapa de la cárcel antes de cumplir su condena, y a quien, cuando se le vuelve a prender, se le retiene con más severidad.

Lo mismo sucede con el suicida que cree escapar de las miserias presentes y se sumerge en desgracias mayores.

Oración

Sabemos, Dios mío, la suerte reservada a los que violan vuestras leyes acortando voluntariamente sus días, pero también sabemos que vuestra misericordia es infinita: dignaos derramar sobre el alma de…, ¡Que nuestras oraciones y vuestra conmiseración endulcen la amargura de los padecimientos que sufren por no haber tenido valor de esperar el fin de sus pruebas!

Espiritosa buenos cuya misión es asistir a los desgraciados, tomadle bajo vuestra protección, inspiradle el arrepentimiento de su falta, y que vuestra asistencia le de fuerzas para sobrellevar, con más resignación, las nuevas pruebas que tendrá que sufrir para repararla. Separad de él a los malos espíritus que podrían de nuevo conducirle al mal y prolongar sus sufrimientos, haciéndole perder el fruto de sus pruebas futuras.

Tú, cuya desgracia es objeto de nuestras oraciones, ¡que nuestra conmiseración endulce tus amarguras y haga nacer en ti la esperanza de un provenir mejor! Este porvenir está en tus manos; confía en la bondad de Dios, cuyo seno está abierto a todo arrepentimiento y sólo se cierra a los corazones endurecidos.

Para los espíritus endurecidos

Prefacio

Los malos espíritus son aquellos que no se han arrepentido aún, y que se complacen en el mal y no sienten por ello ninguna pena; que son insensibles a las amonestaciones, rechazan la oración y algunas veces blasfeman en el nombre de Dios. Estas son aquellas almas endurecidas, que después de la muerte se vengan de los hombres por los tormentos que sufre, y persiguen con encono a aquellos a quienes han tenido ojeriza durante su vida, sea por obsesión o por cualquier funesta influencia.

Entre los espíritus perversos hay dos categorías muy distintas: los que son francamente malos y los que son hipócritas. Los primeros son mucho más fáciles de convertir que los segundos, porque lo más a menudo, son naturalezas estúpidas groseras, como se ven entre los hombres, hacen el mal más por instinto que por cálculo, y pretenden pasar por mejores que lo que son; pero hay en ellos un germen latente que es menester hacer salir a la luz; y se consigue casi siempre con la perseverancia, la firmeza unida a la benevolencia, con los consejos (los razonamientos y la oración). En la mediumnidad, la dificultad que tiene en escribir el nombre de Dios, es indicio de un medio instintivo, de la voz íntima de la conciencia que les dice que son indignos de ellos. Cuando llegan a ese caso, están al principio de la conversión y todo puede esperarse de ellos: basta encontrarles la parte vulnerable del corazón.

Los espíritus hipócritas casi siempre son muy inteligentes; pero no tienen en el corazón ninguna fibra sensible; nada les conmueve, fingen todos los buenos sentimientos para captarse la confianza, y son felices cuando encuentran incautos que les aceptan como buenos espíritus y pueden gobernarles a su gusto. El nombre de Dios, lejos de inspirarles el menos respeto, les sirve de máscara para cumplir sus torpezas.

En el mundo invisible, así como en el mundo visible, los hipócritas son los seres más perjudiciales, porque trabajan ocultamente; y no se sospecha de ellos: solo cuando tienen las apariencias de la fe, pero ninguna fe sincera.

Oración

Señor, dignaos mirar misericordiosamente al os espíritus imperfectos que están en las tinieblas de la ignorancia y os desconocen, particularmente sobre _______________

Espíritus buenos, ayúdennos para que le hagamos comprender, que induciendo los hombres al mal, obsesándoles y atormentándolos, prolonga sus propios sentimientos; haced que el ejemplo de la felicidad que vosotros gozáis sea un estímulo para él.

Espíritu que te complaces en el mal, acabas de oír la oración que aún hacemos por ti; debe probarte que deseamos hacerte bien, aunque tú hagas mal.

Eres desgraciado, porque es imposible ser feliz siendo malo. Por qué, pues, te detienes en este estado, cuando de ti depende salir de él. Echa una mirada sobre los

buenos espíritus que te rodean; mira cuán felices son, y si no sería mucho más agradable para ti gozar de la misma felicidad.

Dirás que te es imposible, pero nada hay imposible para el que quiere, porque dios te ha dado, como a todas las criaturas, la libertad de elegir entre el bien y el mal, entre la felicidad y la desgracia, y nadie está condenado al mal. Si tienes la voluntad de hacer este último, podrías también tener la de hacer el bien y ser feliz.

Vuelve tus ojos hacia Dios, elévate un solo momento hacia él con el pensamiento, y un rayo de su luz divina te iluminará. Di con nosotros estas sencillas palabras: "Dios mío, me arrepiento, perdóname". Prueba arrepentirte y hacer el bien en vez de hacer el mal, y verás cómo al mismo tiempo se extenderá sobre ti su misericordia, y un bienestar desconocido vendrá a reemplazar las angustias que sufres.

Una vez que hayas dado un paso hacia el buen camino, el resto te será más fácil. Entonces comprenderás cuánto tiempo has perdido por tu culpa para alcanzar tu felicidad; pero un porvenir radiante y lleno de esperanza se abrirá delante de ti y te hará olvidar tu miserable pasado, lleno de turbación y tormentos morales, que para ti serían el infierno si hubiesen de durar eternamente. Vendrá el día en que esos tormentos serán tales, que quisieras a todo precio hacerlos cesar, pero cuanto más esperes, más difícil te será. No creas que permanecerás siempre en este estado; no, es imposible; tienes delante de ti dos perspectivas: la una, de sufrir mucho más de lo que sufres ahora y la otra, la de ser feliz como los buenos espíritus que te rodean; la primera es inevitable si persistes en tu obstinación; un simple esfuerzo de voluntad basta para sacarte del mal paso en que estás. Date prisa, pues, porque cada día que retardes es un día perdido para tu felicidad.

Espíritus buenos, haced que estas palabras encuentren acceso en esa alma aún atrasada, a fin de que le ayuden a acercarse a Dios. Así os lo suplicamos en nombre de Jesucristo, que tan grande poder tuvo sobre los espíritus malos.

Para los espíritus arrepentidos

Prefacio

Sería injusto colocar en la categoría de los malos espíritus a los que sufren, y arrepentidos, piden oraciones; éstos han podido ser malos, pero ya no lo son desde el momento en que reconocen sus faltas y sienten haberlas cometido; éstos son solo desgraciados y algunos empiezan a gozar de una felicidad relativa.

Oración

Dios de Misericordia que aceptáis el arrepentimiento sincero del pecador, encarnado o desencarnado, aquí tenéis un espíritu que se ha complacido en el mal, pero que reconoce sus faltas y entra en el buen camino; dignaos, Dios mío, recibirle como un hijo pródigo y perdonadle.

Espíritus buenos cuya voz ha desconocido, de aquí en adelante quieres escucharos; permitid que pueda entrever la felicidad de los elegidos del Señor; con el fin de que persista con el deseo de purificarse para conseguirla, sostenedle en sus buenas resoluciones y dadle fuerza para resistir sus malos instintos.

Espíritu de ____________ os felicitamos por vuestra conversión y demos gracias a los buenos espíritus que os han ayudado.

Si os complacíais ante el mal, es porque no comprendíais cuan dulce es el gozo de hacer el bien, os consideráis conseguirlo; pero desde el instante en que habéis puesto el pie en el buen camino, una buena luz brilla para vos; habéis empezado a disfrutar de una felicidad desconocida, y la esperanza ha entrado en vuestro corazón. Es que Dios escucha siempre la oración del pecador arrepentido, y no rechaza a ninguno de los que van a Él.

Para volver a entrar completamente en gracia del Señor; dedicaos desde hoy en adelante, no solo a no hacer el mal, sino a hacer el bien, y sobre todo, a reparar el mal que habéis hecho; entonces habréis satisfecho la justicia de Dios; cada buena acción borrará una de vuestras faltas pasadas.

El primer paso está dado, cuanto más avancéis, tanto más fácil y agradable os será el camino. Perseverad, pues, y un día tendréis la dicha de encontraros entre los espíritus y felices.

Para los Obsesados

Prefacio

La obsesión es la acción más persistente que un espíritu malo ejerce sobre un individuo. Presta caracteres muy diferentes, desde la simple influencia moral sin señales exteriores, sensibles, hasta la perturbación completa del organismo y de las facultades mentales; altera también todas las facultades medianímicas, en la mediumnidad por la escritura, se conoce por la obstinación de un espíritu por manifestarse, con exclusión de todos los otros.

Los espíritus malos pululan alrededor de la tierra a consecuencia de la inferioridad moral de sus habitantes. Su acción malhechora forma parte de las plagas que la humanidad sufre en la tierra. La obsesión, como las enfermedades, y todas las tribulaciones de la vida, debe pues, ser considerada como una prueba o una expiación y aceptada como tal.

De la misma manera que las enfermedades son resultado de las imperfecciones físicas, que hacen al cuerpo accesible a las influencias perniciosas exteriores, la obsesión lo es siempre de una imperfección moral que de acceso a un espíritu malo. A una causa moral es preciso oponer una fuerza moral. Para precaver las enfermedades se fortifica el cuerpo; para precaverse de la obsesión es preciso fortificar el alma; de esto se deduce que el obsesado debe trabajar para su propio mejoramiento, lo que muchas veces basta para desembarazarse del obsesor sin el socorro de personas extrañas. Este socorro se hace necesario cuando la obsesión degenera en subyugación y en posesión, porque entonces el paciente pierde a veces su voluntad y su libre albedrío. La obsesión es casi siempre producto de una venganza ejercitada por un espíritu; y lo más a menudo tiene su origen en las relaciones que el obsesado ha tenido con él en una existencia precedente.

En los casos de obsesión grave, el obsesado está como envuelto e impregnado de un fluido pernicioso, que neutraliza la función de los fluidos saludables y los rechaza. De este fluido es preciso desembarazarse, y un mal fluido no puede ser rechazado por otro fluido malo.

Por una acción idéntica a la de médium curandero en el caso de enfermedad, es menester expulsar el fluido malo, con la ayuda de un fluido mejor, que en cierto modo produce el efecto de un reactivo. Esta es la acción mecánica, pero no basta; también, y sobre todo, es necesario “obrar sobre el ser inteligente”, al que es preciso tener el derecho de hablar con autoridad y esta autoridad corresponde solo a la superioridad moral, cuanto más grande es éste mayor es la autoridad.

Es necesario hacer más para asegurar el libramiento: es preciso conducir al espíritu perverso a renunciar a sus malos designios, es menester hacer nacer en él el arrepentimiento y el deseo del bien, con ayuda de instrucciones dirigidas hábilmente en evocaciones particulares, hechas con la mira de educación moral; entonces puede tenerse la doble satisfacción de librar a un encarnado, y de convertir a un espíritu imperfecto.

La tarea se hace más fácil cuando el obsesado, comprendiendo su situación, presta su concurso con la voluntad y la oración; no sucede lo mismo cuando está seducido por el espíritu engañador, cuando se hace ilusiones sobre las cualidades del que le domina, y se complace en el error en que le tiene este último, porque entonces, lejos de secundar, rechaza toda la asistencia. Es el caso de la fascinación, siempre infinitamente más rebelde que la subyugación más violenta.

En todos los casos de obsesión, la oración es el más poderoso auxiliar para obrar contra el espíritu obsesor.

Oración

(Para que la diga el obsesado)

Dios mío, permitid a los espíritus buenos que me libren del espíritu malhechor que se ha unido a mí. Si es una venganza que ejerce por los males que le hubiese hecho en otro tiempo, Vos lo permitís. Dios mío, para mi castigo, y sufro la consecuencia de mi falta. Que mi arrepentimiento merezca vuestro perdón y mi liberación. Pero cualquiera que sea el motivo que tenga, solicito vuestra misericordia para él; dignaos facilitarle el camino del progreso que le desviará del pensamiento de hacer el mal. Que por mi parte, volviéndole bien por el mal, pueda conducirle a mejores sentimientos.

Pero también sé, Dios mío, que son imperfecciones las que me hacen accesible a las influencias de los malos espíritus. Dadme la luz necesaria para conocerlas, sobre todo, combatid en mí, el orgullo que me ciega para que no vea mis defectos.

¡Cual debe ser, pues, mi indignidad, puesto que un ser malhechor puede mortificarme!

Haced, Dios mío, que esta desgracia que mi vanidad merece, me sirva de lección para el porvenir; que me fortifique en la resolución que tomo de purificarme con la práctica del bien; de la capacidad, y la humanidad, con el fin de oponer para siempre una barrera a las malas influencias.

Señor, dadme fuerza para soportar esta prueba con paciencia y resignación; comprendo que como todas las otras pruebas debe ella ayudar a mi adelantamiento, si no pierdo su utilidad con mi murmuración, puesto que me proporciona la ocasión, de

manifestar mi sumisión, y de ejercer la caridad hacia un hermano desgraciado, perdonándome el mal que me hace.

Oración

(Para el obsesado)

Dios todopoderoso, dignaos darme poder para liberar a _________ del mal espíritu que le obsesa; si entra en vuestros designios poner término a esta prueba, concédeme la gracia de hablarle con autoridad.

Espíritus buenos que asistís, y vos, su ángel de la guarda, prestadme vuestro auxilio y ayúdame a desembarazarle del fluido impuro que rodea.

En nombre de Dios Todopoderoso, digo al espíritu malhechor que le atormenta que se retire.

Oración

(Para el Espíritu obsesor)

Dios infinitamente bueno, imploro vuestra misericordia para el espíritu que obsesa a _________ hacedle entrever la luz divina a fin de que vea el falso camino en que está. Espíritus buenos, ayudadme para hacedle comprender que haciendo el mal lo pierde todo, y todo lo gana haciendo el bien.

Espíritus que os complacéis en atormentar a_________ escuchadme, porque os hablo en nombre de Dios.

Si queréis reflexionar, comprenderás que el mal no puede sobrepujar el bien, y que no podéis ser más fuerte que Dios y los buenos espíritus.

Ellos podrán preservar a _______ de toda persecución por vuestra parte; si no lo han hecho, es porque él (o ella) debía sufrir una prueba. Pero cuando esta prueba se concluya, os quitarán toda acción sobre él; el mal que habéis hecho, en vez de hacerle daño, servirá para su adelantamiento, y por lo mismo, será más feliz; de este modo, vuestra maldad habrá sido una pura pérdida para vos y se volverá contra vos mismo.

Dios que todo lo puede, y los espíritus superiores sus delegados, que son más poderosos que vos, podrán poner término a ésta obsesión cuando lo quieran y vuestra tenacidad se estrellará contra la suprema autoridad. Pero por lo mismo que Dios es bueno, quiere dejaros méritos de que ceséis por vuestra propia voluntad. Este es un plazo que se os concede, si no os aprovecháis de él sufriréis sus deplorables consecuencias; grandes castigos y crueles sufrimientos os esperan; os veréis forzado a

implorar su piedad, y las oraciones de vuestra víctima, que ya os perdona y ruega por vos, lo que es un gran mérito a los ojos de Dios, activarán vuestra liberación.

Reflexionad, pues, mientras hay tiempo aún; porque la justicia de Dios caerá sobre vos, como sobre todos los espíritus rebeldes. Pensad que el mal que hacéis en este momento tendrá su término, mientras que si obstináis en vuestro endurecimiento, vuestros sufrimientos aumentarán sin cesar.

Cuando estabas en la tierra ¿no hubiera parecido estúpido es sacrificar un gran bien por una satisfacción de momento? Lo mismo sucede ahora que sois espíritu: ¿Qué ganáis con lo que hacéis? El triste placer de atormentar a alguno, lo que no os impide ser desgraciado por más que digáis, y os hará desgraciado aún.

Por otra parte, vede lo que perdéis; mirad a los buenos espíritus que os rodean, y ved si su suerte no es acaso preferible a la vuestra. Participaréis de la felicidad que ellos gozan cuando queráis. ¿Qué es menester para conseguirlo? Implorar a Dios y hacer el bien en vez del mal… Ya sé que no podréis transformaros de repente; pero Dios no pide nada imposible; lo que quiere es la buena voluntad. Probad, pues, y os ayudaremos. Haced que bien pronto podamos decir por vos la oración e los espíritus arrepentidos, y no tengamos que colocarnos entre los espíritus malos, hasta que más adelante podáis contaros entre los buenos. (Véase la oración "Para los espíritus endurecidos").

Observación: la curación de las observaciones graves requiere mucha paciencia, perseverancia y abnegación; exige también tacto y habilidad para conducir al bien a los espíritus, a menudo muy perversos, endurecidos y porque los hay rebeldes al último grado; en la mayor parte de los casos es menester acomodarse a las circunstancias; pero cualquiera que sea el carácter del espíritu, es un hecho cierto que no se obtiene por la fuerza o la amenaza; toda influencia está en el ascendiente moral. Otra verdad que está igualmente justificada por la experiencia lo mismo que por la lógica, es "la completa ineficacia de los exorcismos, formulas, palabras sacramentales, amuletos, talismanes, prácticas exteriores o cualquier otra señal material".

La obsesión prolongada por largo tiempo, puede ocasionar desordenes patológicos, y requiere muchas veces un tratamiento simultáneo o consecutivo sea magnético, sea medicinal, para restablecer el organismo. Destruida la causa, falta combatir los efectos. (Véase el libro de los médium, segunda parte, capitulo XXII).

En los Juicios de los Hombres antes de la Sentencia

Oración

Dios Omnipotente; justicia suprema; bondad infinita. En este momento crítico de fallar, cuya misión es superior a la triste condición de un mortal condenado a la vida material por sus defectos, postrado ante vos con el grave peso de mis culpas os pido clemencia, Señor, y el concurso de buenos espíritus, para que me ayuden en este acto tan difícil de mi existencia, que en el estado de atraso de nuestro mundo consideramos aún necesario el equilibrio social.

¡Oh Dios Mío! Si en esta morada de destierro el hermano está obligado a juzgar al hermano, porque la ley de los hombres le impone este deber, también en ello se refleja vuestra justicia, porque esto mismo es un castigo merecido por nuestras miserias y nuestro atraso moral. Mi alma sufre, Dios mío, siente y conoce que el hombre que juzga al hombre acusado, son hermanos, y en la necesidad de cumplir un deber que me impone el destino, a vos, Padre Celestial, imploro vuestra gracia, juzgadme primero y con el arrepentimiento de mis propias fallas, permitid que me eleve a vuestro tribunal infalible con la conciencia pura, y que vuestra luz radiante descienda sobre mí y me haga ver clara la falta que condeno y las causas que la atenúan, para poder fallar con justicia.

Espíritus bueno, ángel mío tutelar, no me abandonéis; protege también al acusado; que su guía espiritual la defienda para que su pena sea menos pesada, y que sea también más llevadera la prueba si es castigado. Ayúdenme todos a suplicar al Señor que contrayendo méritos en esta vida, venga a nosotros la tierra prometida y que mejorados por nuestros espíritus, sea dios nuestro único Juez, bajo cuyo manto de bondad infinita nos acogeremos para nuestra eterna felicidad.

De “Después de la Muerte”

Por León Denis

Dios mío, tú que eres grande, tu que eres el todo, deja caer sobre mí que no existo, sino porque tú has querido, un rayo de tu luz. Haz que penetrado en tu amor encuentre el bien fácil, el mal odioso; porque animado por el deseo de agradarte, mi espíritu venza los obstáculos que se oponen al triunfo de la verdad sobre el error, de la fraternidad sobre el egoísmo; haz que en cada compañero de pruebas vea un hermano, como Tú vez un hijo en cada uno de los seres que aman de ti, y deben volver a ti. Concédeme el amor al trabajo, que es de todos en la tierra, y con el auxilio de la antorcha que has puesto al alcance, hazme ver las imperfecciones que retardan mi adelantamiento en esta vida y en la otra (1).

De “Dios de la Naturaleza”

Por C. Flammarion

¡Oh, misericordioso desconocido! — exclame —. ¡Ser grande! ¡Ser inmenso! ¿Qué somos nosotros? ¡Supremo autor de la armonía! ¿Quién eres tú, si tu obra es tan grande? ¡Oh Dios! ¡Oh Dios! ¡Átomos, nada! ¡Cuán pequeños somos! ¡Cuán pequeños somos!

1. Oración inédita dictada por medio de la mesa, por el espíritu de Jerónimo de Praga a un grupo de obreros.

¡Cuán grande eres tú! ¿Quién pues, se atrevió a nombrarte por vez primera? ¿Quién fue el orgulloso insensato que por la primera vez pretendió definirte? ¡Oh Dios — ¡Todo poder y todo ternura! ¡Inmensidad sublime e inconocible!

¿Y qué nombre a los que os han negado, a los que no creen en vos, a los que nunca han sentido vuestra presencia? ¡Oh padre de la naturaleza!

¡Oh! ¡Te amo! Causa soberana y desconocida. Ser que no puede nombrar ninguna palabra humana, yo te amo ¡Oh divino principio! Pero soy tan pequeño, que no sé si me escucharás…

¡Sí! Tú me oyes, ¡oh, Creador! ¡Tú que das a las florecillas de los campos la belleza y su perfume! La voz del océano no cubre la mía y mi pensamiento sube hasta ti, ¡oh, Dios mío!, con la oración de todos.

Contemplación

Dios omnipotente, voluntad sublime y viviente que no hay palabra para expresarla, que ninguna idea puede abrazar; podemos, sin embargo, elevar nuestro corazón hacia Ti porque a Ti estamos unidos. Tu voz se hace oír dentro de nosotros; en Ti lo incomprensible, nuestra propia naturaleza y el mundo entero nos son inteligibles; cada enigma de nuestra existencia está resuelto y en nuestra alma reina una perfecta armonía. Tú creaste en nosotros la conciencia nuestro deber y la de nuestro destino en la serie de los seres razonables. ¿Cómo? Lo ignoramos. ¿Pero acaso tenemos necesidad de saberlo? Lo que sabemos es que Tú conoces muy bien nuestros pensamientos y aceptas nuestras buenas intenciones, y la contemplación de tus relaciones con nuestra naturaleza infinita, basta para tranquilizarnos y hacernos felices. En cuanto a nosotros mismos, no sabemos bien lo que debemos hacer; por lo tanto, obraremos simplemente con serenidad y sin astucia, porque tu voz es la que ordena y la fuerza con que cumplimos nuestros deberes es la propia tuya.

No tenemos los acontecimientos de este mundo, porque este mundo es el tuyo y estos acontecimientos forman parte de tus designios; lo que dentro de estos designios es positivamente el bien y sólo un medio de evitar el mal, lo logramos; pero sabemos que todo el universo concluirá bien en esta fe estamos seguros. ¿Qué importa que no conozcamos lo que es el germen, flor o fruto perfecto? Lo que nos importa es el de la razón y la moralidad entre los seres razonables. ¡Ah! ¡Cuando nuestro corazón se cierre a todo deseo terrestre, cuanto grande nos parecerá el universo bajo su aspecto glorioso! Las masas inertes y embarazosas que solo sirven para llenar el espacio se desvanecerán, y en su lugar un eterno oleaje de vida, de fuerza y de acción, brotará del grande manantial de la vida primordial, que es tu vida. Señor, que eres unidad eterna.

La Fe

Soy la hermana mayor de la Esperanza y de la Caridad, me llamo Fe.

Soy grande y fuerte; el que me posee no teme ni al hierro ni al fuego; es a prueba de todos los sufrimientos físicos y morales. Resplandezco sobre vosotros como una antorcha, cuyos chispeantes rayos se reflejan en el fondo de vuestros corazones, y os comunico la fuerza y la vida. Entre vosotros se dice que yo levanto las montañas, y yo os digo: Vengo a conmover al mundo, porque el Espiritismo es el que debe ayudarme a Uníos, pues a mí; yo os convido: soy la FE.

¡Soy la Fe! Habito con la Esperanza, la caridad y el amor, en el mundo de los espíritus puros. A menudo he bajado de las regiones etéreas y he venido sobre la tierra a regeneraros, dándonos la vida del espíritu; pero a excepción de los méritos de los primeros tiempos del Cristianismo y algunos fervientes sacrificios hechos de tarde en tarde para el progreso de la ciencia, de las letras, de la industria y de la libertad, sólo he encontrado entre los hombres indiferencia y frialdad, y he vuelto a remontar tristemente mi vuelo hacia el cielo; me creías entre vosotros, no es la Fe; la verdadera Fe es la vida y la acción.

Antes de la Revelación del espiritismo, la vida era estéril; era un árbol seco por las refulgentes chispas del rayo que nada producía. Se me reconoce por mis actos; ilumino las inteligencias, caliento y reanimo los corazones en mi regazo; alejo de vosotros las influencias engañosas y os conduzco a Dios por la Perfección del espíritu y del corazón. Venid y agruparos bajo mi estandarte; soy poderosa y fuerte; soy la Fe.

Soy la Fe, mi reinado empieza entre los hombres, reinado pacífico que les hará felices para el tiempo presente, para la eternidad. La aurora de mi advenimiento entre vosotros es pura, serena; su sol será resplandeciente y su ocaso vendrá a mecer dulcemente a la humanidad en los brazos de eterna felicidad. ¡Espiritismo! Derramas sobre los hombres tu bautismo regenerador; yo les hago un llamamiento supremo, soy la Fe.

La Esperanza

Me llamo Esperanza; os sonrío cuando entráis en la vida, en ella os sigo paso a paso y sólo os dejo cuando llegáis a los mundos en que se realizan, para vosotros, las promesas de felicidad que sin cesar oís. Soy vuestra fiel amiga; no rechacéis mis inspiraciones. Soy la Esperanza.

Yo soy la que canto por el camino con la voz del ruiseñor, y la que en eco de los bosques exhalo esas notas lastimeras y armoniosas que os hacen entrever los cielos; yo soy la que inspiro a la golondrina el deseo de anidar sus amores al abrigo de vuestros techos; juego con la brisa que acaricia vuestros cabellos; derramo a vuestros pies los perfumes suaves de las flores de vuestros jardines, y casi nunca ocupáis vuestro pensamiento con esta amiga que tan sincera os es. No la rechacéis; es la Esperanza.

Tomo todas las formas para acercarme a vosotros; soy la estrella que brilla en el azul del cielo, el caliente rayo del sol que os vivifica; yo os entretengo para las noches con sueños festivos; alejo de vosotros el negro cuidado y los pensamientos sombríos; guío vuestros pasos por el sendero de la virtud; os acompaño en vuestras visitas, a los moribundos, y os inspiro las palabras afectuosas que les consuelen. No me rechacéis, soy la Esperanza.

¡Soy la Esperanza! Yo soy la que en invierno hago crecer en la corteza de las encinas el musgo espeso donde los pajarillos construyen su nido; soy la que en la primavera corona el manzano y el almendro de blancas y rosadas flores, y las esparzo sobre la tierra como alfombra celeste que hace aspirar a los mundos felices. Sobre todo, yo estoy con vosotros cuando estáis pobres y enfermos, mi voz suena sin cesar con vuestros oídos, no me rechacéis, soy la Esperanza.

No me rechacéis porque el ángel el desespero me hace una fuerza encarnizada y agota sus esfuerzos para tomar mi puesto al lado de vosotros; no siempre soy la más fuerte y cuando consigue que me aleje, os rodea con sus fúnebres alas, desvía vuestros pensamientos de Dios y os conduce al suicidio; unidos a mí para alejar su funesta influencia y dejaos mecer dulcemente en mis brazos porque soy la Esperanza.

La Caridad

Soy la Caridad, si, la verdadera caridad; en nada me parezco a la caridad que vosotros practicáis. La que ha usurpado mi nombre entre vosotros, es fantástica, caprichosa, exclusiva, orgullosa, y vengo a precaveros contra los defectos que acompañan, a los ojos de Dios, el mérito y resplandor de sus buenas acciones. Sed dóciles a las lecciones que el espíritu de verdad os da por mi voz: seguidme los que me sois fieles: yo soy la Caridad.

Seguidme; yo conozco todos los infortunios, todos los dolores, todos los sufrimientos, todas las aflicciones que asedian a la humanidad. Soy la madre de los huérfanos, la hija de los ancianos, la protectora y el sostén de las viudas; curo las llagas infectadas; cuido todas las enfermedades; doy vestido, pan y abrigo a los que no lo tienen; subo hasta las más miserables buhardillas; voy a la humilde pocilga; llamo a las puertas de los ricos y poderosos, porque por donde quiera que viva una criatura humana, hay bajo el velo de la felicidad amargos y punzantes dolores. ¡Oh! ¡Cuán grande es mi tarea! No basto a llenarla si no venís a mi ayuda; venís a mí; soy la Caridad.

No guardo preferencia a nadie; jamás digo a los que me necesitan: “Tengo mis pobres, dirigíos a otra parte”. ¡Oh, falsa caridad, que daño haces! Amigos, no debemos a todos; creedme, no rehuséis vuestra asistencia a nadie, socorred a los unos y a los otros con bastante desinterés par ano exigir ningún reconocimiento de parte de los que habréis socorrido, la paz del corazón y de la conciencia es la dulce recompensa de mis obras; yo soy la verdadera Caridad.

Nadie en la Tierra conoce el número y la naturaleza del bien que yo hago; sólo la falsa caridad hiere y humilla al que consuela. Guardaos de este funesto extravío; las acciones de esta clase no tienen ningún mérito delante de Dios, y llaman sobre vosotros su cólera. Sólo él debe conocer los generosos rasgos de vuestros corazones cuando os hacéis los tributarios de sus beneficios. Guardad, pues, amigos de dar publicidad a la limosna: creedme: Yo soy la Caridad.

Tengo que consolar a tantos desgraciados, que muy a menudo se me quedan los pechos y las manos vacías; vengo a deciros lo que espero de vosotros. El Espiritismo tiene por divisa “Amor y Caridad”, y todos los verdaderos espiritistas querrán conformarse a este sublime precepto, predicado por Cristo hace más de diecinueve siglos. Seguidme, pues hermano; yo soy la Caridad.

Fundamento de Nuestra Fe y Objetos

De Nuestra Esperanza

Existe un solo Dios, Padre de todo lo creado, suma de todas las perfecciones entre las cuales brilla más claramente, a los ojos del entendimiento humano, su providencia.

Que se hace ostensible en las propiedades, relaciones y modo de ser las cosas, y en todas las manifestaciones posibles conducentes a un resultado de armonía que es la felicidad universal.

Cuya felicidad, por lo que hace el hombre, consiste en el buen uso de sus facultades y potencias en el conocimiento de sus relaciones con sus semejantes y con las cosas creadas.

Todo forma un conjunto armónico e invisible, en que cada nota es una gota susceptible de multitud de combinaciones hoy incalculables, cuya ejecución es la tarea de la inteligencia.

Esta indulgencia, repartida en todas las cosas en proporción de sus destinos esenciales, y que se desenvuelve en condiciones propias, tiene su manifestación superior en la especie humana.

Según lo cual, el hombre es la suma potencia de facultades y medios propuestos de la tierra para realizar todas las armonías de la creación, y de ese modo hacer su dicha y la de todos los seres.

La inteligencia en la humanidad, es completa en cada momento de su ser para realizar todas las armonías de que es susceptible la creación en el momento correlativo de su existencia.

Más el individuo de la especie humana es incapaz de asumir en sí, aún dotado de las más excelentes disposiciones naturales, las potencias y medios reales que se hayan distribuidos en la especie entera.

La sociedad es, pues, condición necesaria y complemento indispensable del hombre, fuera de la cual no se concibe su desarrollo físico, intelectual y moral, ni tampoco su bienestar positivo.

La sociedad, por tanto, es algo distinto de un conjunto de hombres, que tiene modos y condiciones propias de existencias, fuera de las cuales, en ella no hay progreso real ni para el hombre dicha efectiva.

La sociedad es la suma de las facultades y medios de los individuos que la constituyen, sino una resultante extraña, de mayor potencia para el bien común y para la dicha de todos.

El acto que no tiene por objeto el bien individual, por lo menos, y por condición al respecto, al derecho ajeno, no es legítimo, ni moral, ni inteligente, ni por consecuencia, loable, y sí objeto de reprobación.

El hombre en los tiempos de su educación, y las sociedades en las épocas de su desarrollo, no tienen otro criterio racional que el de su propia dicha, y luego la dicha y el derecho de los demás.

Más, faltos de inteligencia suficiente, pueden entrar y hacer el mal; el mal, pues, no es mal, sino persistir en él después de conocido, y no repararlo, lo cual es perversidad, o vanidad, o soberbia.

Como la obra de Dios es infinita y la inteligencia no puede tener otro objeto real que comprenderla y realizarla, serías inferior a su objeto sin una revelación constante.

Esta revelación, que es una de las mil formas de la providencia, se verifica por la intervención de agentes visibles o invisibles que se valen de medios materiales accesibles a la inteligencia.

Más el hombre, sin un criterio superior, puede interpretar mal o desoír la Voz de la revelación, y ser inducido al error por el mismo medio destinado a mostrarle el camino de la verdad y del bien.

Este criterio superior no puede menos de haber sido objeto de una revelación, a no dudarlo, la más importante de las revelaciones y por consecuencia, de la de Jesús de Nazareth.

El cual dijo: Este es mi mandamiento: "que os améis los unos a los otros como yo os amo" y ésta es la vida eterna: "que te conozcan a ti solo, Dios verdadero y a Jesucristo a quien enviaste".

El mismo dijo: "Aún tengo que deciros muchas cosas; más no la podéis llevar ahora. Más cuando viniera aquel espíritu de Verdad, os enseñará toda verdad, porque no habla de sí mismo más hablará todo lo que oyere; y os anunciará las cosas que han de venir".

He aquí justificada nuestra fe en la incesante providencia de Dios y en su revelación constante; y he aquí nuestro criterio: "Que de Dios no pueden venir sino la verdad y el bien para todos y para cada uno".

Pues ahora, confiados en esa providencia y en las promesas de su enviado, busquemos la verdad y el bien para todos, renunciando anticipadamente a todo intento marcado con el sello el personalismo.

Si buscamos la verdad y el bien, es que no los tenemos; renunciemos pues, a todo medio de imposición, y respetemos todas las creencias formales, aceptando con amor toda la cooperación bien intencionada.

Padre Santo, santificamos con la verdad; tu palabra es verdad: venga a nosotros el Consolador promedio que nos lo explique, para que el mundo te conozca y el mal desaparezca, por Jesucristo. Amén.

Mandamientos Generales

Debes conocer y amar a Dios, orar a Él y santificarlo.

Debes conocer, amar y santificar la naturaleza, el espíritu, la humanidad sobre todo individuo, espiritual y humano.

Debes conocerte, respetarte, amarte, santificarte como semejante a Dios, como ser individual y social juntamente.

Debes vivir y obrar como todo humano, con entero sentido, facultades y fuerzas en todas tus relaciones.

Debes conocer, respetar, amar tu espíritu y tu cuerpo y ambos en unión, manteniendo cada una y ambos puros, sanos bellos, viviendo tú en ellos como un ser armónico.

Debes hacer el bien con pura, libre, entera voluntad y por los buenos medios.

Debes ser justo con todos los seres y contigo, en puro, libre, entero respeto al derecho.

Debes amar a todos los seres y a ti mismo con pura, libre, leal inclinación.

Debes vivir en Dios y bajo Dios, vivir en la razón, en la naturaleza, en la humanidad, con ánimo dócil y abierto a toda vida, a todo goce legítimo y a todo amor puro.

Debes buscar la verdad con espíritu atento y constante, por motivo de la verdad y forma sistemática.

Debes conocer y cultivar en ti la belleza, como la semejanza de Dios en los seres limitados en ti mismo.

Debes educarte con sentido dócil para recibir en ti las influencias bienhechoras de Dios y del mundo.

Mandamientos Particulares Prohibitivos

Debes hacer el bien, no por la esperanza, ni por el temor, ni por el goce, sino por su propia bondad: entonces sentirás en ti la esperanza firme en Dios y vivirás sin temor ni egoísmo y con santo respeto hacia los derechos divinos.

Debes cumplir su decreto a todo ser, no por su utilidad, sino por la justicia.

Debes procurar la perfección de todos los seres sensibles, no por el agradecimiento o la tribulación de ellos y respetando su libertad; y al que bien te hace, vuélvele bien colmado.

Debes amar individualmente a una persona y vivir toda para ella, por tu goce o tu provecho sino porque esta persona forma contigo, bajo Dios y la humanidad, una persona superior: “el matrimonio”.

Debes ser sociable, no por utilidad, ni por el placer, ni por la vanidad, sino para reunirte con todos los seres en amor y mutuo auxilio ante Dios.

Debes estimarte y amarte no más que estimas y amas a los hombres, sino lo mismo que los estimas a ellos en la humanidad.

Debes afirmar la verdad sólo porque y en cuanto la conoces, no porque otro la conozca; sin el propio examen no debes afirmar ni negar cosa alguna.

No debes ser orgulloso, ni egoísta, ni perezoso, ni falso, ni hipócrita, ni servil, ni envidioso, ni vengativo, ni colérico, ni atrevido, sino modesto; circunspecto, moderado, aplicado, verdadero, leal, y de llano corazón, benévolo, amable y pronto a perdonar.

Renuncia de una vez al mal y a los malos medios aún para el buen fin; nunca disculpes ni excuses en ti ni en otro el mal a sabiendas. Al mal no opongas mal, sino sólo el bien, dejando a Dios el resultado.

Así combatirás el error con la ciencia; la fealdad con la belleza; el pecado con la virtud; la injusticia con la justicia; el odio con el amor; el rencor con la benevolencia; la pereza con el trabajo; la vanidad con la modestia; el egoísmo con el sentido social y la moderación; la mentira con la verdad, la provocación con la firme serenidad y la igualdad de ánimo; la malignidad con la tolerancia; la ingratitud con la nobleza, la censura con docilidad y la reforma; la venganza con el perdón: de este modo combatirás el mal con el bien prohibiéndote todo otro medio.

Al mal histórico que te alcanza en la limitación del mundo y la tuya particular, no opongas el enojo ni la pusilanimidad, ni la inacción; sino el ánimo firme, el esfuerzo perseverante, y la confianza, hasta vencerlo, con la ayuda de Dios y de ti mismo.

De “Juegos Florales Espiritistas”

Excelencias de la adoración al Padre en espíritu y en verdad, proclamada y practicada por Jesús el Señor y Maestro (1).

Lema: “Maran Athan”

Hay un templo en el cual, de luz en sus bodas Ciencia y amor, celebran inmortales; templo grandioso ante el que las pagodas, de los diversos cultos terrenales, mezquitas, sinagogas, catedrales; todos los templos, las iglesias todas, son, lo que de Himalaya a la cadena, diminuto montículo de arena.

En este templo, que por aras santas, de flores con tapiz, verdes colinas; por innecesarios, amorosas plantas; los azulados mares, por piscinas; sol y luna por hostias sacrosantas; las estrellas por lámparas divinas; es, donde el buen Jesús ha practicado, la adoración que el padre ha proclamado.

Recordemos sentido, siempre hermoso, de aquella adoración sencilla y pura; única que al mortal hace dichoso porque es dulce paz, prenda segura; e toda sombra, rayo luminoso; de toda herida bálsamo que cura; la libertad basando, y la grandeza del corazón humano, en su pureza.

Adorar en espíritu al Dios vivo cuya esencia palpita por doquiera es, irradiar; efecto compasivo, con silenciosa providente mano, llevar a cada pena un lenitivo a cada aflicción consuelo sano, sin esperar más alta recompensa que del lejano bien la dicha intensa.

Es, sondear callado, el propio pecho arrancando con mano vigorosa cuanta cizaña, en el brotar han hecho torpes vicios, soberbia torrentosa y de si, no sentirse satisfecho hasta verle, de charca cenagosa, convertido en un lago transparente que del cielo la luz copia fielmente.

Es, ir a orar, y súbito acordarse haber queja fundamento dado, y ante el celeste Padre no postrarse sino, humilde buscar al agraviado y con él, tras sincero confesarse, tiernamente quedar reconciliado, alzándose sublimes confesores que odios deshacen cosechando amores.

(1) Poesía premiada en los Juegos Florales Espiritistas celebrados en Barcelona el 19 de Mayo de 1902.

Es orar; ya en la estancia retirada, ya en el fértil valle, ya en floresta umbría, ya en alta cumbre por el sol bañada, ya en el mar azul por inmensa poesía; no con largos discursos, de pesada rutinaria y vulgar palabrería, sino con espontáneos acentos de inefables y tiernos sentimientos.

Es ver a Dios, no sólo en el mendigo que nos alarga la mano suplicante; no solo en leal y tierno amigo, que sincera amistad nos da constante; sí que hasta el cruel, ciego enemigo, cuya saña nos sigue delirante, sus airadas, injustas agresiones volviéndole en amor abnegaciones.

Adorar en verdad al Dios viviente cuya esencia palpita por doquiera es, de la ciencia, a la luz resplandeciente de las sabias leyes que a natura diera asimilarse en éxtasis creciente. "Viviendo voluntad" que se hiciera, del espacio en los ámbitos profundos, a las cosas, los seres y los mundos.

Es ver y oír a Dios no en zarza ardiendo ni entre reveladoras tempestades cual Moisés y Job; sino surgiendo de la conciencia en las intimidades, imperdible e inmortal, al alma haciendo; de ternura rodeándola y piedades, cual lo sintió Jesús cuando enseñaba que, en nosotros, de Dios el reino estaba.

De aquesta doble adoración tan bella viene para hacer paráclito divino que Jesús anunció. Flúgida estrella que a los cristianos guía en su camino, verbo que por sus labios — con aquella elocuente tan grande y con tal tino — habla siendo abogado, consejero, y de eternas verdades mensajero.

Ya no es sólo Job el que arrobado de divinos Elohim ve las legiones que de la tierra al cielo con vuelo alado, preces suben, bajando bendiciones; ya no es Sócrates solo el extraviado de genio familiar toma lecciones; ya no es sólo Mahoma el que describe cuando de Arcángel Gabriel, "Corán" recibe.

Es como Jesús — Paráclito viviente, del Thabor en la falda departiendo con Moisés y Elías — la naciente Apostólica Iglesia —, que siguiendo su luminosa huella — era ferviente de verdad y el espíritu pidiendo al padre celestial, cuya ternura, de fuego en lenguas, baja de la altura.

Lenguas de fuego, al besar calladas, de eterna luz con albos resplandores, las frentes, a los cielos levantadas, en sublimes extáticos amores, a todas gentes dejan asombradas escuchando de indoctos pescadores discursos tan profundos y floridos en todos los idiomas conocidos.

En pos de ella: los mártires gloriosos que en improvisaciones elocuentes confunden a adversarios insidiosos, y a la muerte caminan sonrientes, miles de santos "médiums" prodigiosos parlantes, auditivos y videntes de afectos físicos a los que, hoy iguales, que la iglesia registra en sus anales.

Y, en nuestros días, todos los que tocan ser hechos que confirman la experiencia cuantos tan alta ponen y colocan del paráclito eterno la influencia y de Dios, los espíritus evocan, hacia el por amor y por la ciencia, aprendiendo en bellísimos dictados a ascender virtuosos y callados.

Perpetuo "¡sursum cordal!" que desata de plomo las pesadas ligaduras que con egoísmo el hombre a la tierra ata el miedo de perder su poderío; del ambicioso, a cúspide llegado, aquesta adoración rica en ternuras para celeste Padre, la más grata, la más libre de dignas criaturas es sola que vive tormentosa edén puede trocar de la luz hermosa.

Del cielo sensualista al placer dado, acibira la vida amargo hastío; del escéptico en sombras extraviado de insana duda, torcedor impío; de corporal espléndida hermosura tras fría senectud, muere segura.

Esclavos son, aunque en cadena de oro de la tierra en el vasto gineceo, al avariento ruin, de su tesoro; el calavera, de sensual deseo; el prócer, de su orgullo y su decoro, la coqueta, de su fútil devaneo; los reyes, de su cetro y su corona.

De dudas, de temores, de cadenas que carnales pasiones multiplican, sólo libres están las almas buenas que en verdad y espíritu practican adoración al Padre, y que serenas en aras del amor se sacrifican, pues siempre resulta victorioso quien sufre resignado y silencioso.

No son éstas solas excelencias, de adoración tan pía y tan sublime; ella, de brutal fuerza, las violencias vence con mansedumbre que redime; ella, en gratas de amor clarividencias hace trocar la adversidad que oprime; cuando a Dios no es bondad tiernísima puede ser recompensada preciosísima.

Ella embellezca todo cuanto tiende a asegurar entre las almas la armonía, pues cual rocío de Hermón, desciende poniendo fin a pertinaz sequía aunque agotar todo ideal pretende tras fanatismo ciego, duda limpia, que, con alas de vicios, en carnales grilletes asegura los mortales.

Adoración que excelsa inundando de luz las almas, su ascensión gloriosa por los mundos sin fin tras Dios marchando coloca bajo égida amorosa del eterno paráclito bajando a nuestra sombra la verdad grandiosa de una religión sola. "¡Amor bendito!" en una sola patria: "¡El infinito!".

Y ella sola por medios admirables hacen del alma biselada luna en que se mira Dios. Inenarrables momentos de placer sin sombra alguna; en que el alma en deliquios inefables, buscando una oración no halla ninguna que expresa más fielmente sus ideas que ésta: ¡Oh padre de amor bendito, bendito seas!

Marcial Miguel Gimeno Eito

Plegaria del Naufrago

Torna tu vista, Dios Mío, hacia esta infeliz criatura no me des mi sepultura entre las olas del mar.

Dadme la fuerza y valor para salvar el abismo, dame gracia, por lo mismo, que es tan grande tu bondad.

Si yo, cual frágil barquilla, por mi soberbia halagado, el mar humano he cruzado, tan sólo tras el placer, dejadme, Señor, que vuelva a pisar el continente, haciendo voto ferviente de ser cristiano con fe.

Si yo con mi torpe falta me he mecido entre la bruma desafiando la espuma que levanta el temporal, te ofrezco que en adelante no tendré el atrevimiento de ensordecer al lamento de aquel que sufre en el mal.

Y siguiendo mi rumbo, he tenido hasta el descaro de burlarme de aquel faro que puerto me designó; yo te prometo Dios mío, que brilla sobre la cruz no burlarme de esa luz por el hijo de tu amor.

¡Oh! Tú, padre de mi alma, que escuchas al afligido y me ves arrepentido de lo que mi vida fue. Sálveme, Dios mío, sálveme y dame, antes que dé cuenta, para que yo me arrepienta el tiempo preciso. Amén.

Plegaria del Bienhechor

¡Oh! Tú que todo lo ves y nadie puede engañarte, tú que el estado conoces de mi alma; como sabes a donde llevo mis miras, a donde van mis afanes y tú que has penetrado el placer inexplicable y las puras atenciones que del acto me inspiraste.

Tú, Dios mío que me comprendes que si hay algo que me halague en esperar tu mirada junto al ristre que gozare del benéfico consuelo que por mi mano pasare; pues así lo habéis querido para mi bien, escuchadme la súplica que os elevo con este afán incesante, que del fondo de mi alma fervorosamente sale.

Vos que de misericordia fuente inagotable sois, y de bondad infinita como más clemente padre, amparad al desvalido por quien ruego y ayudadle a soportar la tristeza de este corazón que late y suspira por el término de prueba tan dura y grande.

Dadme Señor ocasiones para poder ejercitarme a nombre de vuestro amor y con obras de esta clase para que pueda mi espíritu con que adherido a este valle con tu gracia, descastare de la grosera materia para más purificarse.

Yo te ofrezco, Dios inmenso, Dios piadoso, justo y grande todos mis actos que fueren a tus ojos agradables; y en esa grande sensación extraña y vivificante, que mi ser experimenta cuando cosa buena hace.

Dadme esa paz en este mundo, y ante todo, Señor, hágase y cúmplase tu voluntad en la tierra y en los aires. Amén.

Plegaria del Agradecido

¡Cómo pude Padre mío desesperar en mi prueba! ¡Perdón! Mi razón la lleva del pesar al desvarío, Perdona, Señor, y atiende esta obra meritoria.

Dulce impresión que yo abrigo que yo grabo en mi memoria, de quien su mano me tiende, no burlarme de esa luz en mi seno recogida, selló toda mi vida llevaré siempre conmigo, dulce impresión que mañana mi pecho, sagrario tuyo que dará al regazo tuyo allende en vida cercana. Escucha mi voz contrita, de mi pasado desvío, escucha mi afán Dios mío, en tu bondad infinita. Oye la súplica que yo te elevo en mi fervor, por el alma que tu amor vuela en alas de la fe.

Por ella te mando hoy, al consuelo que me envías, las férvidas preces mías y las gracias que te doy, por ella ruego que pronto cese si es que le conviene, la triste pena que tiene por su atraso. “Padre Nuestro”.

Acto de Amor a Dios.

A ti, vuela, Señor mi pensamiento palpita por tu amor mi corazón, haz que hacia ti me eleve el sufrimiento y de ofensas e injurias el perdón.

Que brille en mi horizonte la esperanza que me alumbre la antorcha de la fe y bendice al espíritu que avanza entre tinieblas si esa luz no ve.

De caridad la llama abrasadora sea en mi pecho el fuego de Vestal voz de consuelo para el ser que llora, pan de los pobres y remedio al mal.

Del egoísmo arranca la semilla si pretendiera germinar en mí. A ti, Señor, la creación se humilla; mi orgullo solo desconoce a ti.

Desvanece las nubes en mi mente que intentara la duda levantar y en alas de un rumor siempre creciente deja que pueda tu mansión volar.

Otra

Yo sentía, Dios, dentro del pecho un deseo y afán siempre creciente, y ese afán ardentísimo y deshecho era un enigma en mi confusa mente.

Yo buscaba un objeto que pudiera dejar contento al corazón ansioso, y no hallaba en la natura entera y volví a mi anhelo impetuoso. Y era, Dios mío, que mi pecho amaba, y ese inmenso afán en que latía, objeto inmenso cual su amor buscaba y era al mundo pequeño al ansia mía. Entonces conocí cual era el polo y desde entonces me entregue a ti solo y tú fuiste mi amor y mi consuelo, que yo buscaba en mi ferviente anhelo.

Amor divino cuya ardiente llama nutre al ser que me dio tu providencia, que es cadáver, Dios mío, el que no ama, y tu amor es la vida, la existencia.

Más ay, que el pecho fascinado a veces de Ti se olvida, aletargado y frío y apagado tu amor con esquiveces la mundana ilusión abrasa impío.

Más no permitas que un error tan triste afecto alguno al corazón exhale, que es indigno del alma que me diste amar a un mundo que tampoco vale.
Calle ese mundo, pues, calle el grito con que apartarme de tu amor intenta, un corazón que amado es infinito con menos que con Dios no se contenta.

Contemplación

Que bella la luna, su rostro de plata asoma en las nubes, rasgando su tul, que bella en los mares su imagen retrata con tintas brillantes, en fondo de azul.

Que grato su aroma desprenden las flores, que baña al arroyo con sordo rumor, que dulce y tranquilo su canto de amores extiende en la selva feliz ruiseñor.

Que puros los rayos de mi alma relucen, que amantes los ecos anhelo escuchar, que grande, Dios mío, tu amor reproducen las aves, las flores, la luna y el mar.

Que bella es la luna, que gratas las flores… qué dulce es el canto de aquel ruiseñor; que grande ¡Dios mío! Qué grande es tu amor.

La religión de los Hombres Libres

Etiam et accedere es misericordia. Quam
Máxima quiedem atqui provida

A nuestros Hermanos

Un hombre de buena voluntad se dirige a nosotros, ofreciéndoos los preceptos de la razón y las reglas del bien vivir en todo tiempo y lugar, resumidos en unos cuantos artículos.

Su voz de la conciencia y el eco de la inspiración de un espíritu recto. Producto de muchos años consagrados al estudio de los hombres y de las cosas, tiene por objeto proporcionarnos un criterio para juzgar de la conveniencia de vuestros propósitos, de la moralidad de vuestros actos, de la legitimidad de vuestras pretensiones. También nos servirán para apreciar el mérito de las pretensiones de los que quieran asociarlos a los unos a solicitar vuestro concurso para las otras.

Grabadlos en vuestra memoria, meditadlo, enseñadlos a vuestros hijos; propagadlos para que, convertidos en regla de vuestra conducta, haya paz y prosperidad en vuestros pueblos; abundancias y alegría en vuestros hogares; lealtad en vuestras relaciones; verdad y justicia en todas partes.

No sean para vosotros la voz del que clama en un desierto, sino de vuestra conciencia ilustrada acerca del bien y del mal, para hacer lo uno y absteneros de lo otro; para que todos vuestros pasos enderezados para la senda de la virtud, hasta connaturalizarlos en Elías, y para que el vicio no halle flanco por donde asaltaros.

¿Queréis ser libre? Pues ser honrados ¿Queréis ser felices? Pues ser virtuosos ¿Queréis ser más que hombres? Pues amad la sabiduría y no paréis hasta poseerla. Pero sabed que la sabiduría no es la ciencia, aun cuando conduzca a ella, sino a la práctica constante de toda justicia.

Nadie podrá daros la sabiduría, ni siquiera ciencia; ambas son frutos benditos del trabajo y de la constancia de cada uno en el estudio y en la práctica del bien; en la práctica del bien sobre todo; y en el propósito inquebrantable de resistir el mal, no por temor de pena ni por esperanza de recompensa, sino por hábito, sin esfuerzo, como cosa congénita.

El beneficio de este imperio sobre sí mismo consiste en bastarse a sí propio sin necesidad de auxilio de nadie y en servir a sus semejantes, sacrificándose por ello si es preciso en el desarrollo integral de nuestras facultades anímicas y corporales y en el mejoramiento indefinido de nuestro espíritu; en la salud del cuerpo y en la serenidad de ánimo; en el conocimiento de nosotros mismos y de nuestro destino en la admirable economía del universo.

Fuera de camino, todos conocen el mal; el predominio de las malas pasiones, de lo peor y de la ignorancia. Con la virtud, aún la ignorancia es la ciencia, pues suple la fe: sin ella, la ciencia no es más que un instrumento de engaño y motivo de vanidad y

desacuerdos. Con la virtud, toda religión es consuelo y motivo de mejoramiento, que conduce a la sabiduría; sin virtud, la religión no es más que impostura o fanatismo autor o instrumento de tiranía enemiga por sistema de la verdad y de la ciencia.

Oídme, pues, no porque la religión de los hombres libres que os traduzco sea nueva, sino porque es buena. Lo que falta a su expositor de autoridad y en su fondo mismo de cierto — porque no hay hombre que no yerre —, súplanlo la buena voluntad y la paciencia vuestras teniendo en consideración el objeto y circunstancia en que se producen.

Mandamientos

“Fue, es y será” el autor del orden porque el universo existe, a quien el hombre siente por los beneficios de su Providencia que le proclama infinito de bondad, sabiduría, poder y grandeza.

En Él creed, aunque no podáis comprenderle; a Él sólo adorad, no es imagen, pues no hay nada que pueda representarle; no invocándole, porque su nombre es inefable; no es lugar cerrado, porque nada puede contenerle; no en lugar abierto, porque la tierra entera es un átomo entre la infinidad de los astros que pueblan la inmensidad; más en espíritu y en verdad haciendo toda justicia, practicando toda la virtud y principalmente la misericordia, por la cual el hombre se constituye en ministro de su Providencia.

Hombres ha habido en todo el tiempo que se distinguieron por sus virtudes, por su sabiduría, por sus servicios y por su abnegación en beneficio de sus semejantes, que los desconocieron a causa de sus preocupaciones, del presuntuoso celo de sus doctores, y de la ignorancia de sus gobernantes que les persiguieron y calumniaron.

Reverenciadlos vosotros, y que sus hechos y sus enseñanzas estén siempre, más que sus imágenes, presentes en vuestra memoria, para que os sirvan de ejemplo y norma de conducta.

Consagrad un día de la semana, y en una hora de cada día, en honor de los grandes hombres para dar descanso al cuerpo y confortar vuestro espíritu, leyendo u oyendo la relación de sus grandes hechos, y para contemplar en las noches serenas, con buena dirección, las maravillas del cielo, que atestiguan la gloria del Omnipotente.

Honrad a vuestros padres y maestros y a los que por su ilustración, por su virtud y por sus servicios se distinguieron entre vosotros.

Oíd sus amonestaciones y consejos, y prestad involuntaria obediencia a sus mandatos que no fueren injustos disimulando piadosamente sus errores y debilidades.

Arreglad vuestra conducta a las leyes que rigen doquiera que estuviereis, y no resistáis abiertamente a los mandatos de los que fueren propuestos para hacerlos cumplir, pues se supone que éstos son justos, y aquellos expresión formal de la razón y de la conveniencia pública.

Más observad con prudencia lo que os sugiere nuestra propia dignidad y conciencia, ante quien pueda remediarlo, procura en unión con vuestros iguales, la revocación de lo que tengan de inconveniente o injusto.

No os permitáis jamás inmotivada o excusable violencia, ni consintáis abuso de poder ni usurpación de autoridad ni conclusión ni prevaricación, ni malversación de

caudales, ni sentencia injusta, y mucho menos si recayeren en daño la viuda, huérfano, desvalido, incapacitado o ausente.

No os hagáis partícipe, a sabiendas, en coacción, engaño, defraudación, infidelidad, tumulto, asomada, sedición ni conspiración contra la seguridad, la paz y el orden público.

Más exponed dignamente vuestros agravios y las reclamaciones justas contra todo abuso de poder y sí la decisión de los civiles contiendas hubiere de encomendarse a las armas, salid de vuestra obstinación, consultad con vuestra conciencia y decidíos por la justa causa.

Rendid culto en vuestro corazón a la verdad y a la justicia, y propagadlo entre personas dignas, capaces de entenderlo.

Más guardadlo tenazmente ante la muchedumbre, que suele no comprenderle, y acaba siempre por desfigurar y calumniar a los que lo profesan.

A pesar de eso, no os excuséis cuando sea tiempo de iniciarlo en público y de afirmarlo a la faz del mundo, sosteniéndolo con serenidad y tesón contra todos sus impugnadores.

No hagáis mal a nadie, y conducíos respecto a los demás como quisierais que hiciesen con vosotros. En la duda, absteneos, y en todo caso, antes volved bien por mal, y ser víctima que verdugo. No por eso hallen lugar en vuestro corazón el resentimiento, ni el despecho, ni los arrebatos de la ira, ni las excitaciones de la venganza.

Dad a cada cual lo que es debido, de bien grado y con sencillez de corazón, aún antes de que os lo exija; procurad bastaros a vosotros mismos y no deber nada a nadie, para conservar íntegro el tesoro inapreciable de vuestra independencia.

Sed escrupulosamente fieles en el cumplimiento de vuestros empeños, contratos y obligaciones, de modo que vuestra palabra sea para los que os conozcan prenda de oro, y vuestra firma como escritura solemne.

Más no le deis sin madura deliberación, ni por pequeña causa, ni sin la certidumbre de desempeñarlas dignamente a su tiempo.

Comparad y vender con peso y medida justa, y pagad en buena moneda de ley, lo bueno por bueno y lo malo por lo que es; estimando en más vuestro crédito de honrados, que la fama dudosa de hábiles o listos.

No defraude al operario ni le escatime la merced de su trabajo, porque es deuda de sangre y esperanza justa de una familia necesitada. Muestre más bien que si es rico, ante todo es justo y divino serlo, puesto que proyecta con prudencia, administra con economía y distribuye con equidad.

No maltratéis a los pobres seres que os ayudan a ganar el sustento, ni descuidéis a los que viven y mueren por vosotros, contentos, si no le negáis los cuidados necesarios para su conservación. No menos querrás que ensucie vuestras manos sangre inocente, ni que por vuestra causa se conmueva el aire con gritos de dolor y clamor de angustia.

No manche vuestros labios la mentira, y tened horror a la calumnia y a quien la prefiere, pues tiene gangrenado el corazón y apenas hay lugar en él al arrepentimiento.

Sed idólatras de vuestra patria; celosos de su dignidad y de su independencia, y también de vuestros derechos, que son el patrimonio común y la condición esencial del bien de todos.

Servidla fielmente, pagando los impuestos justos; defendiéndola valientemente de sus enemigos; obedeciendo sus leyes; honrando a los encargados de hacerlas cumplir; ilustrando a vuestros conciudadanos con buenos consejos; coadyuvando a la recta administración de la justicia; desempeñando a conciencia las obligaciones de los cargos que os confieren y procurando la conservación de la paz pública.

También serviréis a vuestra patria, eligiendo hombres doctos que enseñen a vuestros hijos; hombres sabios para gobernar vuestros pueblos; hombres de honor y responsabilidad que administren los bienes comunes; y escogiendo siempre hombres de ciencia y prudencia a quien asociarlos para vuestros negocios y aún para vuestro trato.

Trabajad para instruiros, para trabajar, y trabajar con recogimiento y perseverancia a fin de proveer a vuestras necesidades; mejorar la hacienda de vuestros padres; criad con holgura y educad a vuestros hijos, afirmad vuestra independencia y haced bien sin empobreceros.

Procuraos en tiempo conveniente y procurad a vuestros hijos hechos hombres, mujer robusta, hacendosa, morigerada e instruida en sus deberes a quien tengáis bien conocida así como a sus padres, y aunque no sea rica, que sea capaz de ayudaros a conservar y aumentar vuestra hacienda y de procuraros una descendencia hermosa que os honre.

No deis vuestras hijas a quien no vale tanto como ellas; jóvenes instruidos, de buenas costumbres, trabajadores robustos y de buen parecer, capaces de honrarlas y de llenar cumplidamente sus obligaciones.

No forcéis la voluntad ni las inclinaciones de vuestros hijos, y menos de vuestras hijas, sin muy fundados motivos o con pretexto de ventajas materiales. Considerad que estáis, respecto de ellos, en lugar de la providencia que por el bien de todos con igual amor; que les da lo que necesiten incluso el conocimiento del bien y del mal; pero que deja a cada uno arbitro y responsable de sus acciones.

Amad a los que por naturaleza, por deuda de amistad o de sangre, o por misericordia, o por convicción, o por razón de profesión, estuvieren confiados a vuestro amparo, dirección o guarda; procurando instruirlos en sus deberes, haciendo que cumplan sus obligaciones y que aprendan a vivir por sí mismos.

Aunadlo, en cuanto sea posible, a vuestros trabajos, y que vean vuestra conducta y en vuestro porte intachable, un modelo de imitar, un padre bondadoso a quien querer, un maestro a quien oír y consultar con confianza.

Sed agradecido a quien os favorece, aun pagándole, si lo hiciere por razón de profesión u oficio; diferentes con los ancianos, llanos y afables con los de vuestra edad; cariñosos con los menores, compasivos con los necesitados; obsequioso con los extranjeros y las mujeres; justos y dignos con todos, aunque fueren vuestros enemigos; y benévolos hasta para con los animales.

No prostituíais vuestra dignidad de hombres con acciones torpes e insensatas, ni vuestro nombre con palabras deshonestas, ni con blasfemias, ni juramentos; no comprometáis vuestra salud con excesos que degraden, ni vuestra hacienda con gastos superfluos que podáis invertir en su mejoramiento, en vuestros hijos, o en socorrer a los necesitados.

Sed sobrios de palabras, aún sobre lo que supiereis, y principalmente, cuando pueden redundar en daños a otros, pero no incurrir en errores groseros y acarreados tardíos arrepentimientos.

Huid de donde se murmura si no podéis evitar que se continúe, y de donde se pierde el tiempo en entretenimientos vanos, deshonestos, peligrosos o crueles, par ano haceros cómplices de propósitos necios, de bárbaras licencias o de escandalosos procederes.

No deis oídos a injustos ni lugar en vuestro corazón a las sugestiones de la envidia, ni a los arrebatos de la ira, ni a las excitaciones de la venganza, ni a los deseos de la codicia, ni a los halagos de la lisonja.

Desconfiad de toda adquisición o logro que no sea producto de vuestro trabajo, o de la espontaneidad de vuestro ingenio, o de vuestro valor y arrojo sin que toque en imprudencia, o haya quien pueda verlo con justo resentimiento; porque sólo que así se adquiere puede disfrutarse con alegría de corazón y perfecta tranquilidad de espíritu.

No olvidéis que el trabajo y el estudio dándose la mano y alternando, son los medios seguros que el hombre tiene para vivir con independencia y avanzar en las vías del propio juramento, y que en hacer lo bueno y apartarse de lo malo consiste la inteligencia.

Sed, justos en vuestros juicios si no podéis prescindir de dictarlos; y al hacerlo, no perdáis de la vista la equidad y la misericordia, la cual conviene a los que de continuo necesitan indulgencia.

No declinéis el honor que os hicieren vuestros conciudadanos, nombrándoos árbitros de sus contiendas. Más si no pudierais avenirlos restaurando ente ellos la armonía, haced de modo que ninguno quede descontento, pero que sean obligados a cumplirlo.

No seáis ligeros en prometer, ni tardíos en cumplir; oíd con atención; hablad con prudencia; de libertad con templanza, y ejecutad lo resuelto con firmeza.

No desoigáis el clamor de la desgracia, y dejad ir vuestro corazón a la inspiración de la misericordia, y que vuestros pies y vuestras manos estén siempre prontos a acudir en auxilio de la desgracia.

Tratad a vuestros amigos pensando en que pueden dejar de serlo, y a vuestros enemigos de modo que comprendan sin injusticia hacia vosotros procurando conquistar su benevolencia.

Sed tolerante, como quien sabe que puede engañarse, aún en lo que tiene por más cierto; sed cautos, como quien no ignora que, aún de buena fe puede engañarle.

Tened presente que el tiempo es oro, las ocasiones fugaces, la vida corta, la tarea del hombre en la tierra, grande; la habilidad y la destreza, hijas de la aplicación, y la riqueza, producto del a diligencia.

Sed modestos en vuestro porte, pero muy aseados; parcos en comer y beber, más sin mezquindad, de pensamientos castos, de palabras comedidas, de costumbres puras, de pretensiones moderadas y, de aspiraciones modestas.

No solicitéis, autoridad sobre vuestros conciudadanos; ni honores en vuestra ciudad, pero procurad distinguiros entre los ancianos por vuestra prudencia, entre los de mediana edad por vuestra rectitud, entre los jóvenes, por vuestra ciencia y entre todos, por vuestra bondad y beneficencia.

No reprendáis con dureza, sino como quien enseña; no castiguéis con saña, sino como quien amonesta. El signo de vuestro enojo sea la tristeza y el inicio de vuestros disgustos y tribulaciones, una duplicación de actividad y beneficencia.

No conviene que el buen ciudadano parezca sin religión, y ninguna mejor que la del Crucificado que llamaba a Dios Padre, y a los hombres sus hijos, que oraba por sus perseguidores, y recomendaba la caridad sobre todas las virtudes.

Más siendo cristiano, sedlo en Cristo, e imitadores, hasta donde sea posible, de sus virtudes; no romanos ni anglicanos, ni griegos, ni armenios, ortodoxos o crismáticos; todos son sectarios. Sabed que la virtud sin la religión todavía es virtud; mientras que la religión sin la virtud no es más que hipocresía, manto de la impostura, o autora del fanatismo, máscara del despotismo y cómplice de toda tiranía.

La virtud no es extremosa, ni entrometida, ni locuaz, ni presuntuosa, ni mucho menos fastuosa, soberbia, desconfiada ni adusta. Es por el contrario, afable, sencilla, mansa, confiada, benévola con todos, pero más que nada misericordiosa, sólo de sí misma olvidadiza y severa consigo misma.

Recordad que toda virtud está contenida en las palabras siguientes: "prudencia, justicia, fortaleza y templanza" y toda perfección en esta hora: CARIDAD, "Que os améis los unos a los otros", nos dijo Jesucristo; "Amad a aquel que da hasta la vida por sus amigos". Esta es toda la ley.

Téngase en cuenta que la muerte es inevitable, y la vida futura, el producto de la presente con la turbación y los remordimientos consiguientes al bien que se hubiere dejado de hacer; para el justo, es el tránsito a una mejor vida, llena de puras e inefables satisfacciones, y para el que no lo es, principio de punzantes dolores y mayores trabajos, con ese esplín que trae el descontento y el desprecio de sí mismos que no tiene más alivio que el sincero arrepentimiento y nuevas existencias de expiación.

Así, puesto que ignoramos la hora, el sitio, la ocasión en que hayamos de pagar ese tributo a la Naturaleza, vivamos de modo que se pueda decir con verdad; "he nacido, he vivido y muerto por la verdad, por la justicia y por la libertad".
Bienaventurados los que mueren por una justa causa, y mucho más si vivieron en paz y en justicia en los días de su peregrinación en carne. No se tenga por hombre honrado el que no cumpla con todos sus deberes; ni crea que es libre sino lo hiciere sin violar sus inclinaciones.

Oración del Alma

Esta oración se llama del alma porque emana de la propia alma, y va a relacionarse con el plano invisible.

Dios mío, perdona esta alma que está vagando por las tinieblas de la ignorancia. Padre mío, ilumina el sendero que ha de seguir esta alma como divisa. Hermano que estás perdiendo el tiempo, oye mi voz que te dicta para pleno beneficio de tu progreso.

Hermano que irradias mi materia con tus fluidos, deseo que no persistas en esta tentación. Dios mío, dale a este hermano un átomo de comprensión para que su espíritu reciba una lección, así también vos, Padre Celestial, perdonadme si yo he cometido alguna falta en contra de él. Espero ir a reconcilio espiritual con este hermano invisible.

Deseo que él se dé exacta cuenta de que es un espíritu y está llamado a progresar por el sendero del bien. Hermano, espero que te decidas por tu progreso y que te des exacta cuenta de la obra que estás haciendo. Deseo que desde este instante en adelante pienses de otra manera muy distinta. Deseo que tu guardián te dé una estela de luz.

Dios mío, si este hermano viene conmigo en tendencia, yo deseo que vos como ser supremo le perdonéis toda idea que este hermano haya trasmitido contra mi persona.

Tu hermano en la tierra orará por tu espíritu.

Tres padres nuestro para tu alma durante nueve días.

Credo Espiritista

Creo en Dios, creador de los mundos visibles e invisibles; que ha hecho todo transformable y perfectible con un fin e armonía eterna. Creo en el padre todopoderoso de las humanidades de todos los mundos. Creo que mi alma emanada de su seno fecundo, gravita alrededor del foco luminoso de su inteligencia, como los astros alrededor del sol, y de El recibe la luz y fuerza. Creo que voy hasta esa alma grande de las almas, por grados ascensionales y purificadores; que voy subiendo los escalones espirituales por medio de existencias sucesivas y que siempre puedo, por esfuerzo de mi voluntad y la unión magnética de mi espíritu con Dios, redimirme de las culpas del pasado, contra la sociedad, la familia, mis amigos y contra mí, creo en la solidaridad de los sufrimientos en el mundo visible y en el invisible, en vista de una armonía final de Paz y de Amor.

Dios mío, creo en vuestra potencia, por las maravillas de la Creación que hiere mis ojos, pero sobre todo, creo en vuestra suprema bondad, por medio de los sentimientos de mi corazón.

Creo firmemente en la Ley del amor, por la cual todos los hombres se elevan y se purifican, y tengo la certeza firme de que siendo el mal la desgracia, no habrá más que dichosos en la tierra cuando desaparezcan los malos. Ser bueno es querer a sus hermanos en humanidad, y amar a sus hermanos es amaros.

Gracias, Dios mío, que habéis puesto al lado de la solidaridad los sufrimientos la colectividad de los goces. Gracias por habernos reunido en familia, grupos, regiones, falanges, para vivir juntos, agrupados en un solo corazón, para fortificaros unos a otros, ayudar al progreso de los atrasados y curar a los que sufren. Inspiradnos lo que debemos hacer para acelerar la libertad de las almas cautivas bajo el peso de las pasiones viles y de la ignorancia. Ayudadnos en la lucha en contra de todo enemigo del progreso y no permitir que confundamos nunca el cielo para el fundamento de las verdades nuevas con los impulsos culpables de nuestro carácter. Haced que seamos persuasivos, sin lastimar nunca nada, ni por nuestros actos, ni por nuestras palabras.

Padre Todopoderoso, mandad sobre la tierra el Ángel de la Redención, pues creo en su venida para la salvación del género humano y la liberación definitiva de nuestra Tierra de Pruebas.

Haced más y más grande y fuerte, valerosos e invisibles, animados para preparar vuestro reino. Creo en vuestro reino, Dios mío, en él creo con certeza, aspiro con toda mi alma a verlo llegar gloriosamente.

El reino del espíritu anunciado, que principia, es la prueba de que creyendo en vos y en vuestras promesas estoy sobre la senda de la verdadera felicidad, con mis hermanos; por la Ley del Amor.

Oración del Necesitado

¡Oh! Señor Todopoderoso y Supremo Hacedor del Universo, perdona este mortal si en algo ha faltado ignorantemente y Tú que todo lo ves, lo oyes y lo aprecias por tu infinita sabiduría; mira la necesidad en que hoy me encuentro y ayúdame a conseguir el pan de cada día por medio del honroso trabajo o de alguna manera que mi conciencia no se cargue, ni tenga que arrepentirme de mi proceder.

Escucha mi ruego, ¡oh señor! Que te hago de corazón, con el deseo de no faltar a mis deberes contraídos y haz que cumplan conmigo igualmente las personas que para mí lo tengan, tanto materiales como morales y ayúdame a obtener el trabajo que necesite para el sustento de mi familia o ilumíname para alcanzar el pan de cada día o para poder realizar mis ideas si fuere no solamente para mí bien, sino para el bien de la humanidad viviente.

Dadme fuerzas para poder seguir soportando estas pruebas que agobian mi cuerpo y menoscaban mi espíritu, no por orgullo, Señor, sino para que mi misión sea más pasable y pueda tolerar así mismo las imprecaciones y desavenencia de los seres que me rodean y continuar mi derrotero sin tener que recurrir a nada que pueda afectar mi integridad personal, ni perjudique mi existencia presente, ni labre un retroceso para el futuro.

Gracias mi Señor, por tu bondad infinita, porque de tu misericordia no puede dudarse y sé que me ayudarás a la realización de mi idea o a la adquisición del trabajo que necesito.

Oraciones recomendadas

Padre nuestro

Padre Nuestro que estas en lo infinito si este nombre dulcísimo prefieres, santificado sea en los seres átomos y universos quede escrito. Vénganos el tu reino en hondo grito te pide esta mansión de padeceres, pues tu reino es la paz y donde imperes ¿Que ha de importar más que el amor bendito? Hágase al fin tu voluntad que es ella el progreso y el bien en el profundo cielo azul, en la tierra, flores bellas, y cual golfo de luz grande y profundo, anega la creación estrella a estrella, sol a sol, mundo a mundo.

Ave María

Dios te salve María. Llena eres de gracia, el señor este contigo, bendita tu eres entre todas las mujeres y bendito el fruto de tu vientre. Santa María, espíritu puro en quien fue engendrado el Redentor ruega por nosotros e intercede por los desdichados.

Gloria

Gloria a Dios en las alturas y paz a los hombres mansos y humildes de corazón.

Evocación a los ángeles guardianes

Dios mío, permitid a los buenos espíritus que me rodean que vengan en mi auxilio cuando padezca o esté en peligro, que me inspiren fe, esperanza y caridad, que sean para mí un apoyo, una esperanza y una prueba de vuestra misericordia, haced en el fin, que encuentre a su lado la fuerza que me hace falta para resistir a las sugestiones del mal, la fe que salva y el amor que consuela.

Evocación para alejar a los malos espíritus

En el nombre de Dios Todopoderoso que los malos espíritus se alejen de mí y que los buenos nos sirvan de baluarte contra ellos. Espíritus malhechores que inspiráis malos pensamientos a los hombres, espíritus tramposos y mentirosos que los engañáis, espíritus burlones que abusáis de su credulidad, os rechazo con todas las fuerzas de mi alma, y cierro el oído a vuestras sugestiones, pero deseo que se derrame sobre vosotros la misericordia de Dios. Espíritus buenos que os dignáis asistirme, dadme fuerzas para resistir la influencia de los malos espíritus, y la luz necesaria para no ser la burla de sus perversas intenciones. Preservadme del orgullo y de la presunción; separad de mi corazón los celos, el odio, la malevolencia, y todo sentimiento contrario a la caridad, porque son otras tantas puertas abiertas al espíritu del mal.

Petición

Pido permiso al Gran Poder de Dios, a nuestro hermano mayor Jesús de Nazareth, a mi Ángel Guardián, a mis guías, protectores, mentores espirituales, hermanos Médicos de la Cosmogonía, y demás hermanos y espíritus buenos pendientes de mi progreso y adelanto espiritual vengan en mi auxilio, vengan en mi ayuda para liberar: mi espíritu, mi materia, mi casa, etc. (la petición de acuerdo a lo que desee limpiar) de todo tipo de malevolencias, de fluidos impuros, de influencias mal sanas y de los espíritus atrasados que quieran interrumpir mi progreso y mi adelanto espiritual.

También pedimos a nuestros representantes de la Ley de Amor y de Justicia se hagan presentes para que con su valiosa colaboración, no permitan que ningún hermano atrasado intente introducirse aquí a saciar su ímpetu de maldad, de odio y de malevolencia. Y que de una vez por todas sean guiados y aconsejados para que desistan de su obstinación, se arrepientan de corazón, rompan los trabajos de hechicería y se incorporen a trabajar por su progreso y adelanto espiritual.

Amado maestro Jesús de Nazareth, tu siempre nos has dicho que busquemos para encontrar, que llamemos para que se nos responda, hoy te estoy llamando y te estoy buscando y estoy seguro de que te encuentras aquí, si no estás tú está uno de tus delegados que viene a traernos la salud, la sabiduría, la serenidad, la fuerza, el amor, la paz y la comprensión, para seguir sembrando y regando tu sagrada doctrina.

Padre de Amor, de misericordia infinita, tú conoces los caminos donde andamos, tú conoces nuestras necesidades, tu nunca apartas tu mirada de nosotros, tú sabes que somos débiles pero solo tu amor nos sostendrá, no nos abandones padre porque sin vos somos nada, danos lo mejor de tus dones para alcanzar tu luz divina, poder cumplir tu sagrada doctrina y conseguir la fuerza que necesitamos para poder llevar nuestras pruebas y expiaciones con fe y con resignación.

Plegaria

En el nombre de Dios Todopoderoso, una vez más te pido Padre de Amor, de Misericordia Infinita, señor, Juez Supremo del Universo Infinito, derrames tus rayos de luz divina y tus átomos benéficos y saludables sobre mi atribulado espíritu encarnado, me cobijes con tu manto de luz divina y me liberes de todo tipo de malevolencias, de fluidos impuros, de influencias mal sanas y de los espíritus atrasados que quieran interrumpir mi adelanto y mi progreso espiritual. Que de una vez por todas les hagas ver que desistan de su obstinación se arrepientan de todo corazón para que se incorporen a trabajar por su progreso y adelantamiento espiritual. Que entiendan que la vida es eterna y continuada que el espíritu no muere porque es hijo consustancial e hijo coeterno del creador universal. Que las penas y alegrías que hoy padecemos y gozamos son producto de nuestro propio y libre albedrío. Que venimos al planeta tierra porque el planeta tierra es una escuela de preparación espiritual y venimos aquí a saldar las deudas que tenemos con la ley universal. Pero hoy, cuando el planeta tierra está pasando por un periodo de transición porque el ciclo dado por la ley universal ya se cumplió nuestro Padre que nunca nos abandona y está pendiente de nuestro adelanto y progreso espiritual ha creado estos puestos de auxilio y de orientación para que nos arrepintamos de todo corazón nos incorporemos a trabajar por nuestro propio progreso y adelantamiento espiritual y salir mejor de esta existencia que cuando en ella entramos. Por eso se les pide, hermanos que se arrepientan de todo corazón y repitan conmigo digan:

“Padre de amor, de misericordia infinita, señor, aquí nos tienes señor, sumisos y arrepentidos, te pido que nos perdones nos des un rayo de tu luz. Ángeles de nuestra guarda, guías y protectores espirituales, no nos abandones, ahora es cuando más los necesitamos, llévennos a los centros de estudio y de orientación donde podamos conseguir la luz divina que tanto necesitamos para nuestro propio progreso y adelantamiento espiritual. Jesús de Nazareth, amado maestro, queridísimo hermano mayor, pastor de las almas, somos tus ovejas descarriadas no nos abandones, llévanos a tu redil queremos ser espíritus buenos, espíritus en progreso, danos un rayo de tu luz para seguir tu huella y ser feliz como los demás espíritus que nos rodean.”

Allí tienen la luz, elévense al espacio a trabajar a estudiar por su dicha y por su felicidad, Adiós Hermanos que el padre les dé luz y progreso y los buenos espíritus los ayuden a desprenderse de los lazos materiales, adiós hermanos, luz y progreso para todos ustedes.